

**OFERTA LABORAL FEMENINA EN URUGUAY:  
EVOLUCIÓN E IMPLICANCIAS  
1981-2006\***

Alma Espino  
Martín Leites

Octubre de 2008

INSTITUTO DE ECONOMIA  
Serie Documentos de Trabajo

DT07008

Este documento fue financiado con fondos del programa de Investigación y Desarrollo de la CSIC.

## Introducción

En las últimas décadas, tanto en el ámbito internacional como nacional, se ha observado una disminución en las brechas de participación laboral por sexo. Ello ha obedecido al aumento de la participación femenina debido a diversos factores, entre los que pueden mencionarse los cambios en la estructura productiva, composición sectorial y el sistema de incentivos en el mercado laboral, la innovación tecnológica en los lugares de trabajo y en los hogares, los avances en la medicina, el descenso en los niveles de discriminación, el surgimiento de nuevos servicios sociales (por ejemplo, cuidado de niños), así como las modificaciones institucionales y culturales (Fernández, 2007). Así mismo, son considerados importantes determinantes al ingreso al trabajo remunerado de las mujeres, sus mejoras educativas (Blau y Ferber, 1990), su mayor preparación para el empleo, las modificaciones en las tendencias de la fecundidad y los nuevos arreglos familiares dentro de los hogares.

Esa mayor presencia de las mujeres en el trabajo remunerado –fenómeno relativamente nuevo desde el punto de vista histórico–, pone de relieve la necesidad de considerar este fenómeno en el análisis de los acontecimientos del mercado laboral. Por su parte, explicar el origen de los cambios en las tasas de participación laboral, identificando cuánto es un cambio de tendencia y cuánto una respuesta transitoria que puede revertirse, es importante por su relación con el diseño adecuado de políticas públicas. Dichos cambios afectan el desempleo esperado, pero también las expectativas de productividad y el nivel de producto potencial, los que dependen de la disponibilidad de mano de obra, o del tamaño esperado de la fuerza laboral. Por su parte, la perspectiva de género puede aportar elementos para el diseño de las políticas públicas, no solamente para garantizar la igualdad de posibilidades, trato y resultados para trabajadoras y trabajadores, sino de políticas de corresponsabilidad, dirigidas a asegurar la reproducción social de manera sostenible.

Desde una lógica del desarrollo humano, la inserción laboral femenina es relevante en la medida que la posibilidad de ingresar al trabajo remunerado puede significar una ampliación de capacidades y el logro de funcionamientos que pueden brindar mayores grados de libertad para elegir la vida que se quiere vivir.

Así mismo, la mayor participación femenina en el mercado laboral se ha considerado asociada a disminuciones de los niveles de pobreza<sup>1</sup> –lo cual es aun más importante en sociedades donde la población está envejeciendo o presenta importantes tasas de emigración– debido a que puede ser una forma de compensar la oferta laboral decreciente evitando el empeoramiento en la calidad de vida (Tockman, 2006).<sup>2</sup> Finalmente, el interés por analizar la evolución de la participación femenina, sus determinantes y características puede fundarse en la lógica de la eficiencia económica,

---

<sup>1</sup> Entre los aportes más reconocidos del trabajo femenino se ha señalado el efecto positivo en la disminución de la pobreza (CEPAL, 2007).

<sup>2</sup> En Chile mientras el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza se reducía desde un 38.6% en 1990 a un 20.6% en 2000, la tasa de participación laboral femenina ascendió de un 29.6% a un 35%. <http://www.pnud.cl/prensa/noticias-2004/22-07-04.pdf>

en la medida que la no participación en el mercado laboral o los problemas para la inserción pueden ser entendidos como una subutilización del capital humano acumulado. En el mismo sentido, la existencia de desigualdades de género podría condicionar las decisiones de las personas y los hogares, tanto con relación a participar como en invertir en capital humano.

El propósito de este documento consiste en examinar las características de la evolución de la oferta laboral femenina en el país en el período 1981-2006 en relación con variables relevantes desde el punto de vista demográfico, social y económico, así como con sus características generacionales. Interesa en particular el universo de las mujeres casadas y unidas, quienes en función de sus roles de género se caracterizan como trabajadoras secundarias, sensibles a las variaciones de los salarios de sus cónyuges. Este razonamiento tiene implícito un fuerte supuesto sobre la determinación de la oferta laboral femenina, es decir, que la misma estaría asociada básicamente a la necesidad de compensar ingresos en los hogares. Diversos estudios en el ámbito internacional muestran que la elasticidad de la oferta laboral femenina al salario de su cónyuge muestra una tendencia decreciente. Al mismo tiempo, señalan que las mujeres son considerablemente más sensibles a su propio salario, que los hombres al suyo (Blau y Khan, 2005).

En el primer apartado de este documento se plantea el marco de análisis para interpretar la participación laboral femenina; en el segundo se analiza la evolución de la oferta laboral en Uruguay y las variables que suelen relacionarse con los determinantes de la evolución de la participación femenina. Para analizar los cambios intergeneracionales en la participación laboral se recurre al uso de pseudopaneles. Por último, se presentan las principales conclusiones y los aspectos que deberían continuarse investigando.

## **I. Marco de análisis**

La inclusión de la especificidad de las mujeres como sujeto de análisis en los estudios económicos convencionales tiene lugar, en un comienzo, para explicar su comportamiento laboral y la relación de éste con la dinámica de los hogares. En particular, el análisis económico de la esfera doméstica se profundizó con el surgimiento de la Nueva Economía Doméstica en Estados Unidos, en la década de los años 60 (Becker, 1965; Mincer, 1962), inspirada en el aumento de la oferta laboral femenina simultáneamente con el incremento de los ingresos de los hogares. Esta constatación contrariaba los supuestos de los análisis existentes con relación a los comportamientos femeninos y masculinos vinculados al trabajo dentro y fuera de los hogares.

Estos estudios consideraban que la división del trabajo predominante dentro de los hogares modificaba la dicotomía clásica en las elecciones económicas, ocio-trabajo, en aras de maximizar su utilidad o bienestar. Se comienza así a considerar la opción trabajo doméstico, que sería elegida básicamente por las mujeres, dada la existencia de un patrón de ventajas relativas que estimularía a los hombres a especializarse primordialmente en la producción para el mercado. Los estudios desarrollados sobre mercado laboral complementaron este razonamiento. Así, bajo el supuesto de la existencia de discriminación por sexo en el mercado de trabajo, ésta podría ser uno de los factores que contribuyera a desarrollar dichos patrones de especialización dentro y fuera del hogar (Becker, 1985).

El desarrollo del enfoque de capital humano aportó nuevos elementos para explicar las decisiones laborales de los individuos, al considerar que el uso del tiempo individual y particularmente la asignación del tiempo entre el mercado y las actividades extra mercado podrían representar decisiones del hogar o la familia, más que decisiones particulares de cada uno de sus miembros. Este tipo de toma de decisiones se debería a la interdependencia entre necesidades, actividades y características de cada uno de los miembros del hogar. Es decir, dada la división sexual del trabajo predominante en los hogares, estos asignarían la producción en el hogar y en el mercado, tanto como las inversiones en capital físico y humano para cada uno de sus miembros. Se ha supuesto que, en términos generales, esa división del trabajo y la diferenciación de roles resultante implican relaciones de complementariedad y sustitución en el proceso de producción de los hogares, relacionadas con las ventajas de las diferentes destrezas y posibilidades de ganar de cada miembro de la familia (Mincer y Polacheck, 1974).

Este último enfoque, si bien descarta las determinaciones de carácter "natural" de las conductas laborales femeninas y masculinas y su rendimiento, poniendo énfasis en los procesos de inversión (depreciación) en capital humano que cambian las características económicas de las personas, no considera el género como categoría explicativa.

Por su parte, diferentes estudios han mostrado que las diferencias verificadas en la participación laboral de hombres y mujeres y en sus remuneraciones se ven reforzadas por el contexto institucional formal (leyes, normas) e informal (costumbres, prácticas) (Becker, 1965 1985; Mincer y Polacheck, 1974; Bergmann, 1974; Çağatay, Elson y Grown, 1995; Çağatay, 1998).

El concepto de género ha permitido analizar desde diferentes disciplinas las desigualdades entre hombres y mujeres tomando distancia de las diferencias biológicas entre los sexos. Las diferencias de género se relacionan con los roles de hombres y mujeres en la vida en sociedad, los que implican, a su vez, diferentes posiciones jerárquicas. Las relaciones que se establecen entre los individuos de uno y otro sexo son relaciones sociales de poder de carácter asimétrico. Ello se revela tanto en el plano social, como político y económico; en la esfera de la vida privada, de los hogares, y la de lo público. En cada uno de esos ámbitos las mujeres tienen mayoritariamente un papel asociado al cuidado de las personas. Para hombres y mujeres la importancia de la vida familiar y las obligaciones en ese espacio parecen ser distintas. Ello se originaría en la división sexual del trabajo, es decir, en las obligaciones y responsabilidades que a uno y otro sexo les han sido socialmente asignadas.

Por cierto, existen factores de carácter biológico en la construcción de esos roles, ligados a la maternidad y la crianza de los recién nacidos. Pero la socialización de género a través de la educación en los hogares, en el sistema de enseñanza formal y también al influjo de los medios de comunicación, contribuye generalmente a fijar estos roles y extenderlos al conjunto de aspectos ligados a la reproducción social. Estos roles, en última instancia, determinan fuertemente la participación de las mujeres en la política, en el trabajo remunerado, en las actividades culturales o la recreación.

El interés por incorporar el concepto de género en el análisis económico y de las relaciones de género, en tanto categorías que pueden tener vínculos sistémicos con la economía, empezó a surgir a comienzos de los años setenta. Los primeros pasos en ese

sentido consistieron en señalar la importancia de distinguir entre el trabajo productivo y el reproductivo. Esta distinción trató de dar cuenta de la división sexual del trabajo predominante en las sociedades con al menos dos objetivos principales: mostrar la invisibilidad del trabajo de las mujeres y su concentración en la esfera reproductiva y no remunerada; demostrar que esa concentración opera sobre las condiciones laborales de las mujeres, y en general sobre sus posibilidades de participar en el ámbito público, social y político (Benería, 2006).

Considerar la perspectiva de género para el análisis de la oferta laboral, su evolución y sus determinantes aporta nuevos elementos para el diseño de las políticas públicas, impulsando y reforzando su capacidad para actuar en diversos ámbitos. Esto es, no solamente sobre las políticas orientadas al mercado laboral que pretenden garantizar la igualdad de posibilidades, trato y resultados para trabajadoras y trabajadores, sino de políticas sociales de corresponsabilidad, dirigidas a asegurar la reproducción social de manera sostenible. Se trata de considerar tanto los cambios en la asignación de los tiempos de hombres y mujeres entre el hogar y el mercado (dicho de otra manera, la necesaria conciliación trabajo remunerado – no remunerado), así como atender a las modificaciones en la conformación de los hogares y en la nupcialidad y situación conyugal. Por su parte, aunque los factores de autonomía e independencia económica no son los únicos que pueden mejorar la situación de las mujeres en el marco de las relaciones de género predominantes, el ingreso al mercado laboral podría ser una base considerable para ello.

## **II. La evolución de la oferta laboral en Uruguay**

### **Antecedentes**

La oferta laboral está asociada con diversas variables: el tamaño y composición de la población; la proporción de personas que están participando activamente en el mercado laboral, ya sea trabajando o buscando empleo (tasa de actividad o participación laboral); el número de horas trabajadas a la semana o al año, el nivel de formación y experiencia acumulada y la calidad del trabajo.

Los patrones de inserción laboral de hombres y mujeres en América Latina se caracterizan por los distintos niveles de participación, la concentración de las mujeres en oficios y actividades económicas con menores remuneraciones y una mayor representación de mujeres en el sector informal. En muchos casos, también se ha constatado la existencia de interrupciones de la actividad laboral durante la edad reproductiva y de cuidado de los hijos, mayor incidencia entre los trabajadores con empleos de carácter temporal y de media jornada, mayor impacto del desempleo. En general, se observa que las mujeres tienen menores tasas de participación en el mercado laboral, trabajan menos horas a la semana/año y reciben un menor nivel de remuneración (Abramo, 2006).

En este apartado se revisa la evolución de la tasa de actividad en el país –definida como la proporción de personas en edad de trabajar que está empleada o busca emplearse– focalizándose en la femenina, tanto a través de un análisis *cross section* como de pseudopaneles en relación con diversas características de los individuos, que desde el

punto de vista teórico se consideran importantes entre los determinantes de dicha evolución: edad, escolaridad, estado civil y situación conyugal, existencia de niños o hijos en el hogar. Así mismo, se describe la tendencia de las brechas de ingresos laborales y la participación femenina en el ingreso de los hogares.

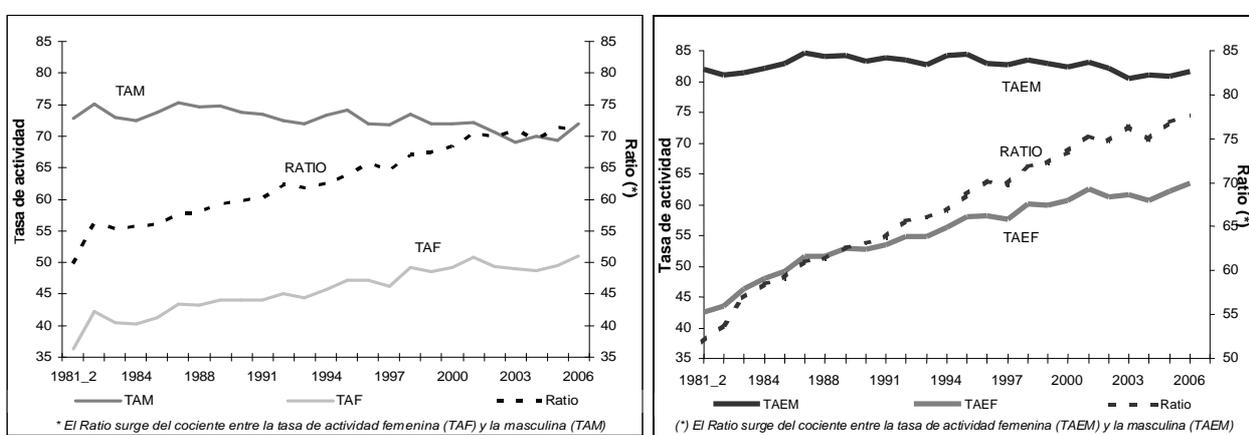
### La oferta laboral por sexo

En Uruguay la evolución de la tasa de actividad femenina en el período que se estudia<sup>3</sup> acompaña la tendencia internacional, mostrando un incremento e impulsando la tasa de actividad global: la tasa de actividad promedio se incrementó 18.0%, lo cual da cuenta de un aumento de la femenina de 50.0% mientras que la masculina permaneció estable (Gráfica 1 y Cuadro A - 1).

Gráfica 1

Evolución de la tasa de actividad y ratio de participación por sexo, período 1981-2006 (país urbano)

Total de la población Población menor de 65 años



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

La tasa femenina representaba, en 1981, 51.2% de la masculina, porcentaje que pasa a 70.8% en 2006. Pese al aumento de la tasa de actividad femenina, ésta mantiene una brecha considerable con relación a la masculina, aunque evidentemente decreciente.

Entre las explicaciones acerca de los cambios en la participación laboral de las mujeres estimulados por el lado de la demanda, pueden señalarse los ocurridos en la estructura económica y el proceso de apertura de la economía uruguaya y los cambios en los precios relativos. Estos fenómenos determinaron una reasignación de recursos desde la industria manufacturera al sector terciario.<sup>4</sup> La disminución del empleo en la industria a favor de los servicios favorecería las ventajas comparativas de las mujeres en relación a

<sup>3</sup> Se consideran las ECH entre los años 1981 y 2006. Para 1981, la ECH está disponible para el total del país urbano, segundo semestre y para 1985 solamente se cuenta con datos para Montevideo.

<sup>4</sup> En Uruguay, el sector industrial ha ido modificando su participación en el producto, con una disminución en la década de los 90 para alcanzar, en el presente, un nivel apenas superior al de hace dos décadas. Por su parte, el sector Servicios es el que tiene mayor peso en la estructura del PIB y en valores corrientes su participación es de 69% en 2005-06. La participación en el empleo acompañó esta tendencia, y en 2006 el porcentaje del empleo en la industria manufacturera es de 14.4% sobre el total (IDH).

los hombres y aumentaría la demanda por trabajo femenino.<sup>5</sup> Asociado a este fenómeno, los salarios relativos se moverían a favor de reducir la brecha por género, lo cual redundaría en modificaciones en las oportunidades de empleo y salarios, afectando la evaluación de los hogares en cuanto a la asignación de recursos.

Otro cambio relevante asociado a la demanda refiere a los retornos a la educación, que han sido crecientes en la década del noventa, tendencia que se ha mantenido luego de la crisis económica y financiera por la que atravesara el país en 2002 (Sanroman, 2006).

Los cambios vinculados con la demanda de trabajo en Uruguay, probablemente han afectado la disposición de las mujeres a participar en el mercado de trabajo y en sus decisiones sobre inversión en capital humano. Por su parte dichos cambios reflejan tendencias de largo plazo relacionadas con cambios culturales e insitucionales que podrían ayudar a explicar el compartimiento reciente de la oferta laboral femenina.

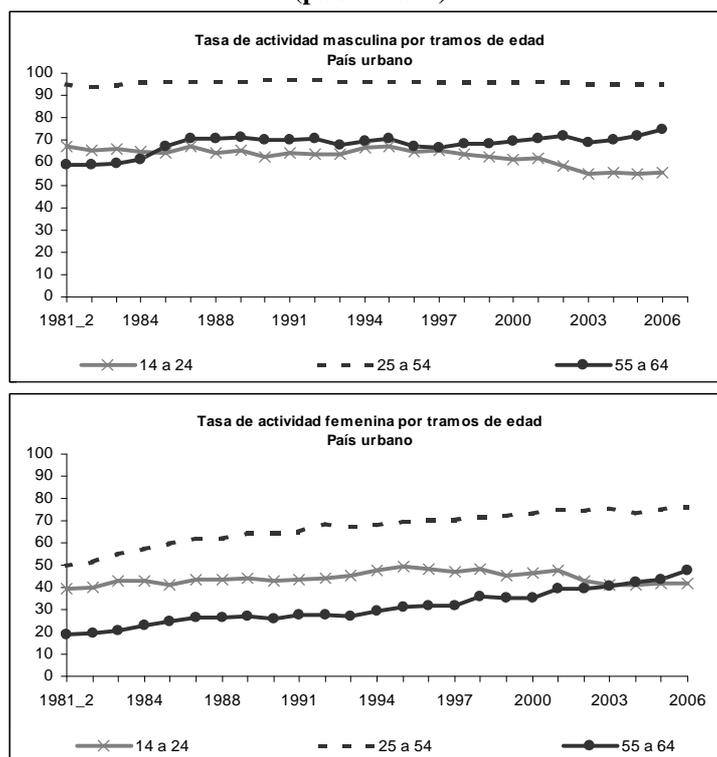
### **La oferta laboral por tramos de edad**

El comportamiento de las brechas por sexo en las tasas de actividad no fue homogéneo para los distintos grupos etarios. En 1981, para cada tramo de edad (14-24, 25-54, 55-65) la tasa femenina alcanzaba a 59%, 53% y 32% de la masculina respectivamente, mientras que en 2006, estas cifras corresponden a 75%, 80% y 64% para los mismos tramos (Gráfico 2, Cuadro A - 2 y Cuadro A - 3). Si bien en todos los casos la brecha disminuye, en las edades centrales (25-54) y en los mayores de 54 años es donde este fenómeno se da con mayor intensidad.

---

<sup>5</sup> Utilizando un modelo CGE, Bucheli *et al.* (2007) concluyen que el proceso de apertura comercial en Uruguay tuvo impactos diferenciales por género. Señalan que estos cambios generaron un aumento relativo de la demanda de trabajo femenino y de los trabajadores más calificados.

**Gráfico 2**  
**Tasa de actividad según sexo y tramos de edad, período 1981-2006**  
**(país urbano)**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

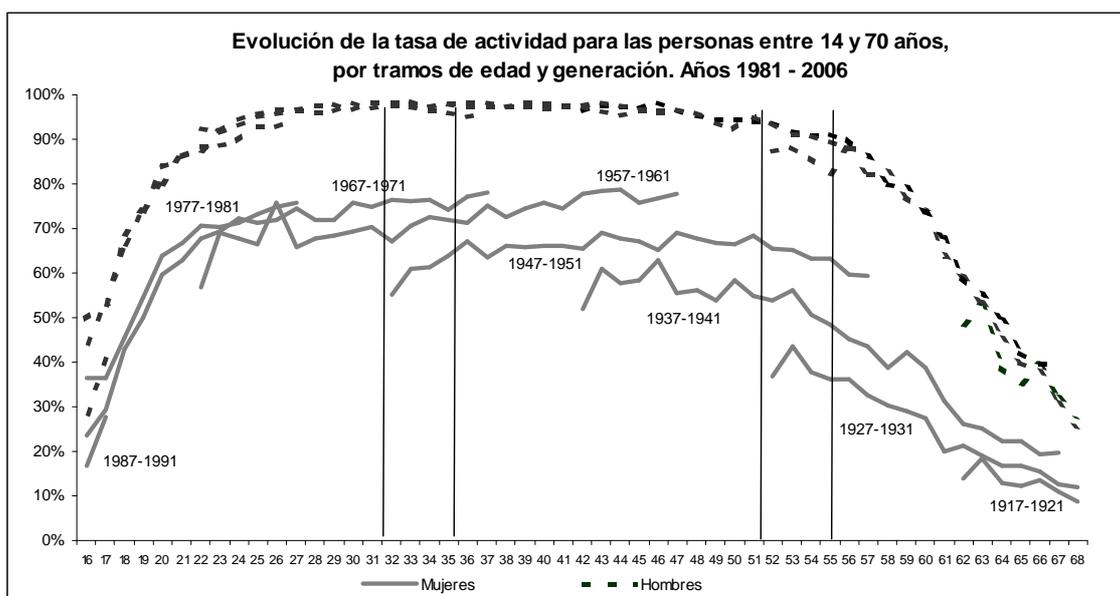
La tasa de actividad femenina aumentó en el período de referencia 52.5% en el tramo de 25 a 54 años y en el tramo siguiente ese aumento fue de 154.6%, mientras que entre las más jóvenes fue 5.1%. Los períodos con mayor incremento se producen para el segundo tramo en la década de los noventa respecto a la anterior, y en el tercero en la del 2000. En el caso de los hombres, mientras que en el primer tramo la tasa cae 17.8%, en el segundo prácticamente no se producen variaciones (0.5%) y en el tercero aumenta 26.9%. En lo que va de la presente década, en los dos primeros casos se registra una disminución en las tasas promedio respecto a las décadas anteriores, contrariamente a lo observado en el tercero (3.2%). Cabe señalar que para ambos sexos, en el tramo de edad de 14 a 24 en la década del 2000, se produce una caída en la tasa de actividad, de 10,6% y 6.1% para hombres y mujeres respectivamente. Este fenómeno probablemente esté vinculado, por una parte, a la permanencia en el sistema educativo para la búsqueda de mejores oportunidades de empleo en el futuro; por otra, la caída es coincidente con la crisis económica y el aumento del desempleo a que la misma diera lugar en un tramo etario donde este problema se expresa con mayor intensidad.

A través del análisis del comportamiento laboral de diferentes cohortes, pueden compararse las tasas de participación de las mujeres según tramo de edad y generación a la que pertenecen, y los principales cambios con relación a la evolución de la tasa masculina.<sup>6</sup> Para cierto tramo de edad (eje de las abscisas) se analizan los cambios

<sup>6</sup> En base a datos de las Encuestas Continuas de Hogares de los años 1981 al 2006, se generaron cohortes agrupando 5 generaciones de manera de asegurar un mínimo de observaciones representativo. A partir de esta información y considerando los tramos de edad relevantes para analizar el mercado de trabajo se

intergeneracionales en el desempeño de la variable de interés (a partir de las diferencias en el eje de la ordenada), al que se denomina “efecto cohorte”. Debe señalarse una limitante al interpretar los resultados, dada la imposibilidad de aislar el “efecto cohorte” del efecto del “ciclo económico”, por lo que algunos aspectos deberán abordarse con instrumentos complementarios.

**Gráfica 2.**  
**Tasa de actividad por sexo**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

La participación en el mercado laboral muestra un fuerte aumento para ambos sexos a partir de los 14 años de edad, tendencia que se enlentece a los 22 años y se estabiliza a partir de los 26, para descender a partir de los 60 años de edad. Se confirma que en Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra significativos cambios intergeneracionales (Gráfica 2).

Para todos los tramos de edad, existe un incremento de la oferta laboral femenina en las generaciones más recientes, mientras que la tasa de actividad masculina se mantiene estable y su comportamiento refleja el ciclo de “vida tradicional”. Si bien la PEA femenina muestra una tendencia creciente a través de las distintas generaciones, el “efecto cohorte” parece ser más pronunciado para las mujeres mayores de 25 años.

Considerando como referencia el tramo de 30 a 34 años, puede analizarse la evolución de la tasa de actividad de tres cohortes distintas en las edades centrales. Ello permite observar un crecimiento continuo de la PEA femenina: 55% para la cohorte 1947-1951, 67% para 1957-1961, alcanzando el 76% para la de 1967-1971.

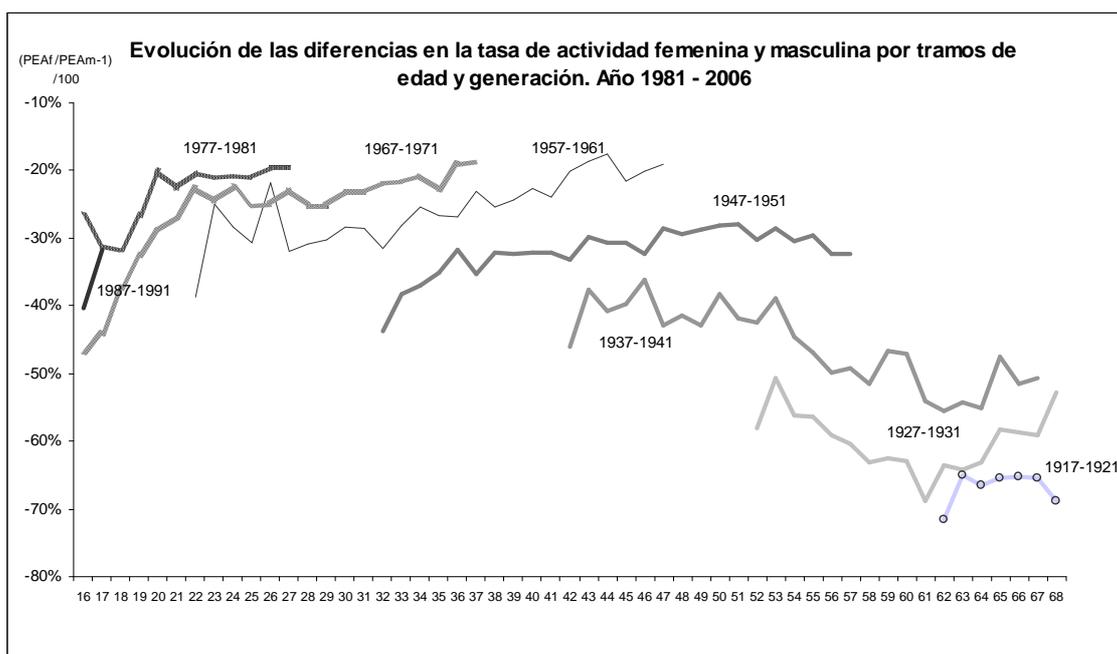
---

construyen 16 “cohortes”, desde 1912-1916 a 1987-1991. Para una mejor exposición de los resultados en las gráficas se presentan las cohortes intercaladas cada 5 años, lo cual no altera los resultados. Dada la extensión de las bases de información en ninguno de los pseudopaneles, se logran observaciones para todas las edades. No obstante, en todos los tramos se presenta información sobre al menos dos cohortes, lo que permite dar muestra de los cambios generacionales.

A pesar del crecimiento evidenciado, la tasa de actividad femenina sigue siendo inferior a la masculina para todos los tramos de edad, siendo la diferencia menor para las cohortes más recientes. Mientras que en la de 1927-1931 la tasa de actividad masculina para los distintos tramos de edad era en promedio un 60% superior a la femenina, para la generación 1967-1971 este porcentaje disminuye a 26%. La reducción de la brecha de participación se concentra en las edades centrales, mientras que entre los más jóvenes, las mujeres permanecen más tiempo sin ingresar al mercado laboral (Gráfica 3).

La participación de las mujeres adolescentes y jóvenes no presenta mayores cambios entre las cohortes 1977-1981 y 1967-1971, mientras que la masculina muestra cierta estabilidad y una caída en la cohorte 1987-1991. La participación laboral en este tramo etario está condicionada por las decisiones de inversión en capital humano a partir de la participación en las instituciones educativas. En la generación 1987-1991 se observa una caída en la tasa de actividad, probablemente asociada como se comentara a un mayor tiempo destinado en exclusividad a educarse, manteniéndose una tasa mayor entre los varones.

**Gráfica 3**  
**Brecha en la participación en el mercado laboral por sexo**

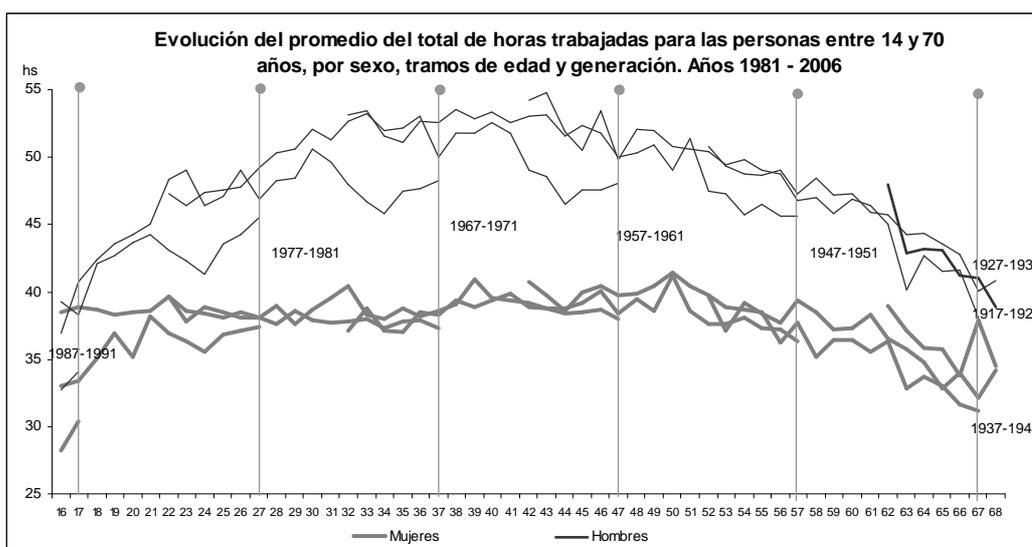


Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Si se considera el tramo 50 a 54 años, la cohorte 1927-1931 tenía una participación de 37%, aumenta 17 puntos porcentuales en 10 años y llega hasta el 65% para las mujeres que nacieron entre 1947-1951. Esto en parte se debe a un efecto “acumulación”, a partir de que en las cohortes más jóvenes ingresan más mujeres al mercado de trabajo y en la medida que estas generaciones avanzan en edad “empujan” a un aumento en la tasa de actividad de los tramos más viejos. Otro factor que puede incidir es el aumento en la edad en que las mujeres deciden retirarse del mercado laboral, que en parte podría estar asociado, como se comentará más adelante, al cambio en el régimen de prestaciones para el retiro realizado en 1996.

Un aspecto interesante en la evolución de la oferta laboral femenina se relaciona no solamente con la decisión de participar o no, sino con la cantidad de horas trabajadas. Los datos disponibles ilustran que no se ha incrementado el número de horas que las mujeres trabajan fuera del hogar<sup>7</sup> (Cuadro A - 4). Por otra parte, por cohorte y tramo de edad<sup>8</sup> no se observan cambios significativos en el promedio de horas trabajadas a nivel de las distintas cohortes, evidenciándose que para todos los tramos de edad, el promedio de horas de los hombres supera ampliamente al de las mujeres (Gráfica 4)

**Gráfica 4**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

### Descomposición de los cambios en la oferta laboral

Siguiendo a Juhn y Potter (2006) se consideran grupos por sexo y tramos etarios (14-24, 25-34, 35-44, 45-54, 55-64) de manera de distinguir el aporte de cada grupo en términos de los cambios en el peso en la Población en Edad de Trabajar (PET) y de los cambios en su propensión a participar en el mercado de trabajo (incrementos en las tasas de actividad específicas de un grupo).

La metodología parte de un año base que establece el punto de referencia para fijar el peso de los distintos grupos etarios y “la línea de base” de las distintas tasas específicas de actividad. Con este objetivo, se toma el primer año en la serie disponible y un año intermedio 1989, de forma de examinar la magnitud de los aportes en la composición en la tasa de participación.<sup>9</sup> Los cambios en dicha tasa se descomponen en tres efectos: a)

<sup>7</sup> Existe un cambio en el criterio en el relevamiento de las horas trabajadas por la Encuesta de Hogares del Instituto Nacional de Estadísticas. A partir de esto se construye la serie tomando para el período 1981-2000 el total de horas trabajadas la semana anterior y desde el 2001 en adelante se consideran el total de horas habituales trabajadas en la semana.

<sup>8</sup> Se consideran únicamente las personas con un número de horas mayor que cero.

<sup>9</sup> Cuando se utiliza como base el año 1989 los resultados son similares y llevan a las mismas conclusiones. Los resultados se presentan en los cuadros Cuadro A - 7y Cuadro A - 8.

cambios en las tasas específicas de actividad, b) cambios en la composición de la PET, c) “efecto conjunto”.<sup>10</sup> (Cuadro 1)

**Cuadro 1**  
**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad, por sexo y tramo de edad, personas entre 14 y 64 años (base 1981).**  
**Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en el peso en la PET (%)		Contribución de las TAE (%)		Variaciones efecto conjunto (%)
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1981-1989	6,9	0,7	-0,6	1,1	5,6	0,1
1989-1999	3,3	0,9	-0,3	-0,5	3,0	0,2
1999-2006	1,2	-0,5	0,3	-1,0	2,3	0,0

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

La evolución de la tasa de actividad ha estado asociada a crecimientos continuos en las tasas de actividad específicas (TAE) de los distintos tramos de edad de las mujeres. En el período 1981-1989 la tasa de actividad promedio creció 6.9%, siendo la etapa de mayor crecimiento, asociado a un incremento de las tasas específicas de las mujeres (5.6%), en todos los tramos de edad y en particular de las mayores de 45 años (Cuadro A - 5). Los grupos masculinos acompañaron este crecimiento pero en menor medida (1.1%). En los períodos siguientes, disminuye el crecimiento de la tasa de actividad femenina, lo que lleva a un enlentecimiento de la global. Esto último también está vinculado a una caída en la contribución de la tasa de actividad específica de los hombres, en relación a los niveles que registraba en 1981.

No es de esperar que surjan cambios relevantes a partir de la composición de la PET, lo cual se refleja en que el peso de los individuos por sexo no ha mostrado modificaciones significativas a lo largo del período de estudio (Cuadro A - 6). La participación de los diferentes tramos de edad dentro de cada grupo por sexo, parece mostrar leves modificaciones, lo que se ve reflejado en una pequeña contribución a los cambios en la tasa de actividad<sup>11</sup>.

Con la misma metodología se analizan los componentes del crecimiento de la tasa de actividad femenina, intentando distinguir el efecto que tuvo el crecimiento de la participación de las mujeres mayores de 55 años y menores de 64 ante el cambio institucional que significó la reforma de la seguridad social. Esta reforma modificó el mínimo de edad necesario para acceder a la jubilación y/o un mínimo de treinta y cinco años de servicios, con cotización efectiva. En el caso de las mujeres, quienes hasta ese momento se jubilaban con 55 años de edad, el mínimo fue variando gradualmente de

<sup>10</sup> Existe un “residuo” que surge del efecto conjunto de los dos efectos en simultáneo y que no se puede diferenciar a partir de esta metodología.

<sup>11</sup> Pellegrino y Vigorito (2005) señalan la existencia de movimientos migratorios a finales de los años noventa y con la crisis de 2002. Sin embargo, la información disponible sobre la composición de la población en edad de trabajar por tramos etarios no logra captar este fenómeno, lo que podría estar explicado por el marco muestral definido para el relevamiento de la ECH.

acuerdo a un esquema que se completaba en 2002.<sup>12</sup> Se observa que en el primer período, el crecimiento de la tasa de actividad estribó en el crecimiento de las tasas específicas, principalmente de las menores de 55 años. También acompañó este crecimiento un aumento en la participación en la PET de las mayores de 55 y un incremento relativamente menor en la tasa de actividad específica de este tramo de edad. En el segundo período, la evolución es similar al primero, mostrando un entecimiento de las tasas de actividad específicas. Una diferencia surge del efecto “contribución en la PET”, donde cae el peso de las mayores de 55 años. En el último período se evidencia que el crecimiento de la tasa de actividad está asociado a las mujeres mayores de 55 años. El crecimiento de la tasa de actividad específica de este grupo es mayor al resto de los tramos, lo cual seguramente se vincula a los cambios referidos en el sistema de seguridad social (Cuadro 2 ).

**Cuadro 2**  
**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad femenina por tramo de edad, mujeres entre 14 y 64 años (base 1981)**  
**Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET (%)		Contribución de las TAE (%)		Variaciones efecto conjunto (%)
		< 55 años	55 –64 años	< 55 años	55 –64 años	
		1981-1989	10,36	-0,83	0,56	
1989-1999	6,98	1,27	-0,65	5,22	1,27	-0,12
1999-2006	3,61	0,06	0,01	1,59	2,06	-0,12

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

La información presentada permite afirmar que la oferta de trabajo medida a través de la tasa de actividad ha mostrado un significativo aumento impulsado por el ingreso de mujeres en los distintos tramos de edad. Este fenómeno era de esperarse a partir de los cambios que ha evidenciado la demanda de trabajo y los antecedentes a nivel internacional y nacional, en cuanto al comportamiento de la participación laboral femenina.

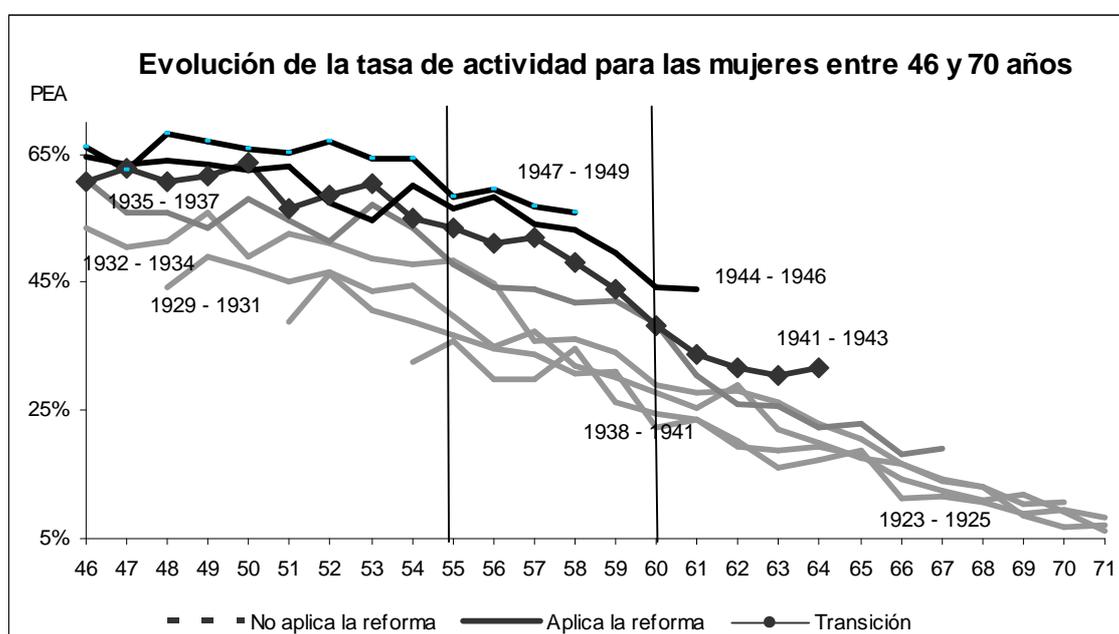
Para visualizar de forma más clara la evolución de la tasa de actividad en las edades mayores a partir de la aplicación de las reformas se trabajó con cohortes de tres años, lo que permite distinguir las generaciones en tres grupos: (a) las que llegaron a la edad de jubilación con el sistema previsional anterior, (b) las cohortes que se jubilaron con el nuevo sistema instalado, (c) las generaciones que se enfrentaron a la “transición”.<sup>13</sup> Se puede observar un corrimiento de las cohortes más jóvenes desde los tramos próximos a

<sup>12</sup> El aumento de la edad mínima de las mujeres se rigió por el siguiente esquema: cincuenta y seis años a partir del 1° de enero de 1997; cincuenta y siete años a partir del 1° de enero de 1998; cincuenta y ocho años a partir del 1° de enero del 2000; cincuenta y nueve años a partir del 1° de enero del 2001.

<sup>13</sup> Trabajar con cohortes de tres años permite distinguir entre estos tres grupos. La forma en que se definió la edad límite para la jubilación durante el período de transición lleva a que afecte solamente a la cohorte 1941-1943. Las generaciones anteriores se rigieron con un límite de 55 años de edad como requisito para acceder a la jubilación común y todas las más recientes se rigieron con un mínimo de edad de 60 años.

los 55 años hacia los 60 años de edad, lo que se corresponde con los años de aplicación de la reforma y el cambio en el límite para la jubilación. Las personas pertenecientes a la cohorte 1935-37, la última que se rigió por entero en el sistema anterior, llegan al máximo de edad cuando el límite vigente era de 55 años, y en el tramo de edad de 55 a 57 años la tasa de actividad fue del 44% y muestra una fuerte caída en los tramos superiores. La cohorte 1944-1946, la primera que agrupa generaciones que sólo se rigen con el límite de 60 años, llega al tramo de edad de 60 a 62 años con una tasa de actividad del 44%, 10 puntos porcentuales superior a la que muestra en el mismo tramo la cohorte 1935-1937, e idéntica a la que ésta planteaba para el tramo 55-57 (Gráfica 5). Estos porcentajes dan indicios de un cambio en el comportamiento laboral femenino tanto en la toma de la decisión de ingresar en el mercado laboral como en la propensión a permanecer en el mismo.

Gráfica 5



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Si bien este instrumento no permite cuantificar el efecto de la reforma provisional sobre los cambios en la edad para jubilarse, el análisis anterior confirma el aumento del tope de edad en que las mujeres se declaran activas, acortando la diferencia con los hombres. Adicionalmente esta evidencia muestra cierta asociación entre estos cambios y los años de aplicación de la reforma.

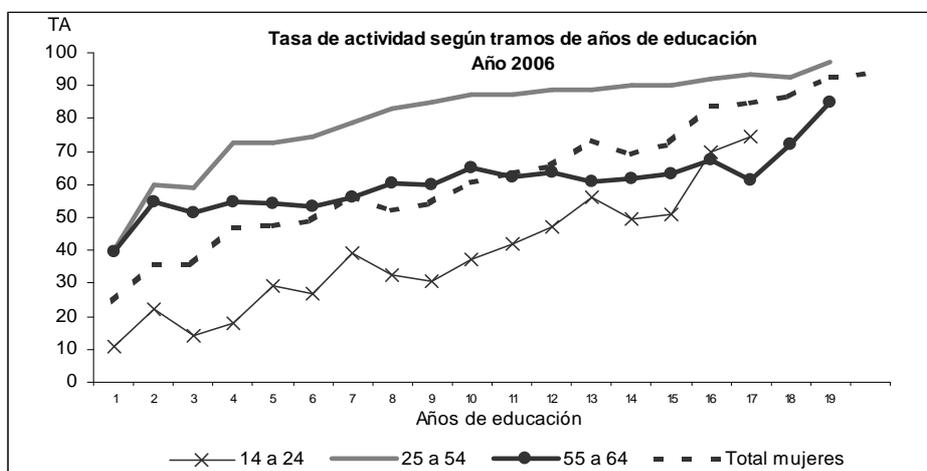
### La educación y los cambios en la participación laboral femenina

El perfil educativo de la PEA mejoró sustancialmente a lo largo del período tanto para hombres como para mujeres, pero en particular para las últimas. Para el conjunto de la PEA menor de 64 años, al principio del período las personas con hasta 6 años de educación representaban 49% y con más de 12 años el 10%; en 2006, estos porcentajes eran 24% y 20% respectivamente. En 1981, 44% de la PEA menor de 64 años tenía hasta 6 años de educación, mientras que en 2006 esta proporción se reduce a 21% del

total. Las mujeres de más de 12 años de educación representaban en 1981, 14% y en 2006, 25%. (Gráfica A- 1, Cuadro A - 9 y Cuadro A - 10).

Entre los años de educación formal y la participación femenina, para cualquier tramo etario se observa una asociación positiva. Como era de esperar, las tasas de actividad son superiores para los tramos de edad centrales, sin importar los años de educación. Se verifica que las mujeres entre los 14 y 24 años de edad tienen menores tasas de actividad específicas, con la excepción de las jóvenes más educadas que presentan niveles de participación similares a los demás tramos de edad. La menor participación entre las jóvenes con menos años de educación estaría vinculada a que permanecen en el sistema educativo (Gráfica 6).

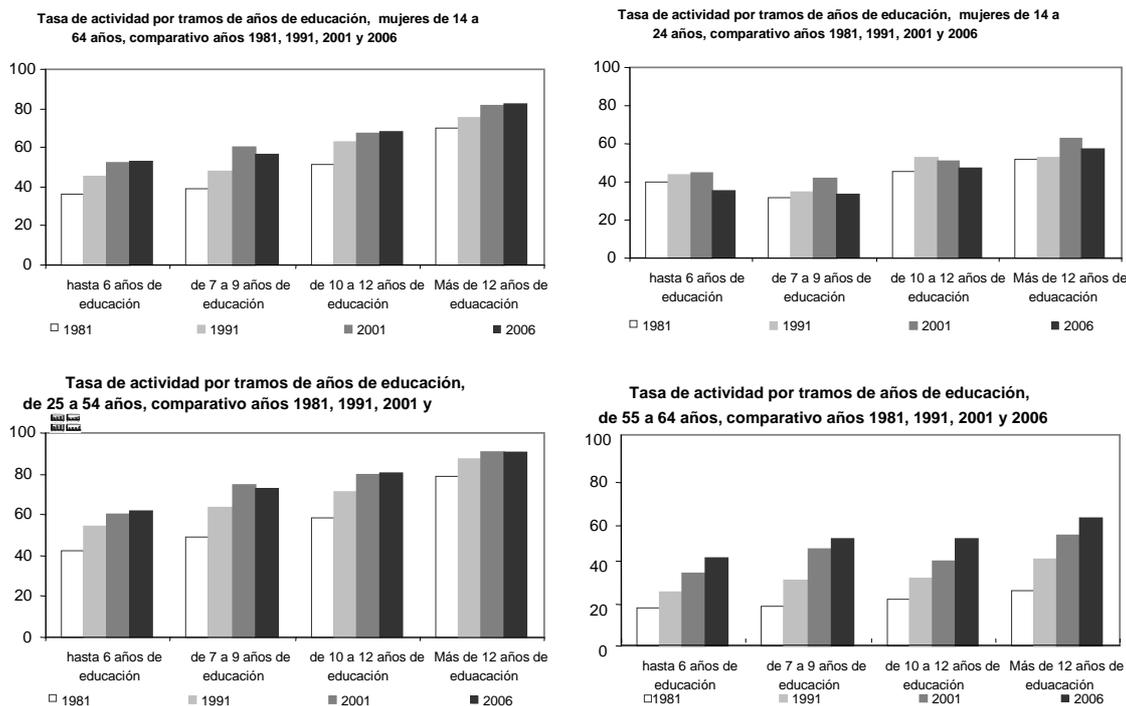
**Gráfica 6**  
**Vinculo entre la tasa de actividad femenina y la educación**  
**(País urbano)**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

La asociación positiva verificada entre participación laboral y educación no ha sido estable en el tiempo. En 1981, entre quienes tenían hasta 6 años de educación aprobados la tasa de actividad era 36% y entre los que tenían más de 12 ascendía al 70%. En 2006 para los mismos tramos las tasas alcanzaron 53% y 82%, respectivamente. Cabe observar que la asociación positiva de las tasas de actividad específicas con los años de educación se profundiza en el tiempo y cualquiera sea el tramo de edad, con la excepción de las mujeres más jóvenes. Entre estas últimas la tasa de actividad se mantuvo relativamente estable (Gráfica 7). Surgen conclusiones similares cuando se analiza la asociación de la tasa de actividad con los niveles educativos y su evolución. Las tasas de actividad mayores están asociadas a las mujeres que accedieron a niveles de educación superior, y este fenómeno se acentúa en el tiempo (Gráfica A- 2).

## Gráfica 7

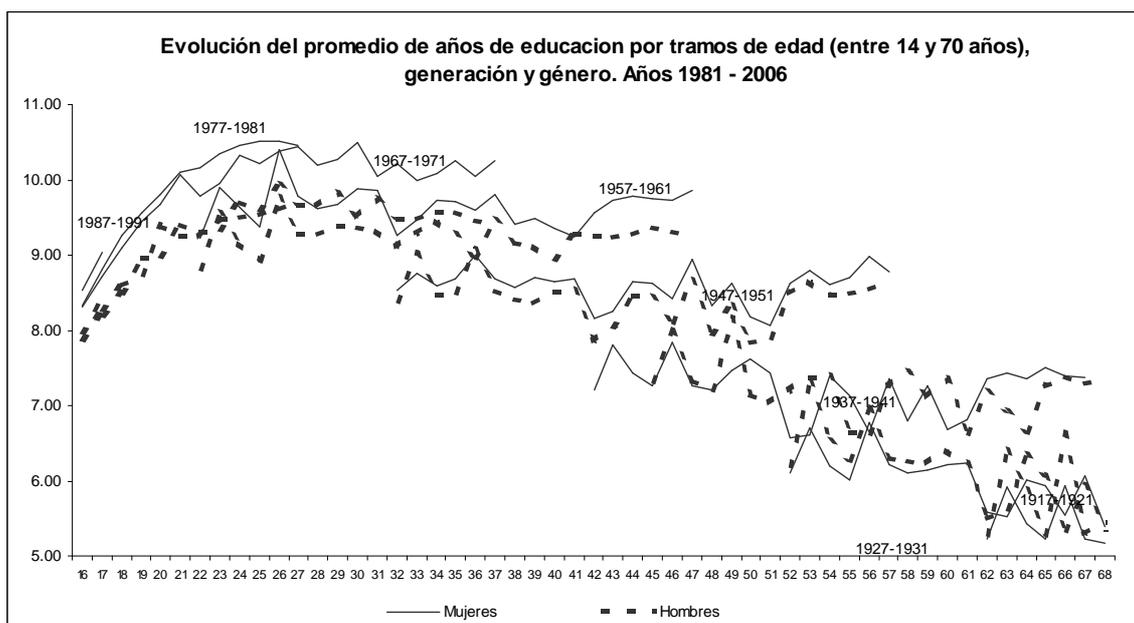


Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Esta evolución podría estar asociada, entre otros factores, con el aumento de los retornos a la inversión en capital humano evidenciado en las últimas décadas. La oferta laboral femenina es en promedio más educada que la masculina, lo cual la ubicaría en una posición con ventajas relativas. Sin embargo, diversos estudios señalan que las brechas en los ingresos laborales son más amplias en la medida que aumentan los años de escolaridad de hombres y mujeres.

El análisis de pseudopaneles permite observar la evolución de los años de educación en términos intergeneracionales, donde se confirma el aumento de los años de educación promedio entre las generaciones más jóvenes. Si se compara la cohorte 1917- 1921, los años de educación aumentaron un 60% en relación a la cohorte 1947-1951 y se duplicaron en relación a la 1977-1981 (Gráfica 8). Este aumento del promedio de años de educación intergeneracional se evidencia de forma clara entre las distintas cohortes, aunque la tasa de crecimiento parece disminuir en las más recientes. Otro aspecto a destacar es que durante este período los años de educación de las mujeres muestran un incremento superior al de los hombres, incluso; mientras que en las cohortes previas al 1937-1941, el promedio de años de educación de los hombres era superior al de las mujeres, la situación se revierte para las posteriores, llevando a que para todos los tramos de edad las mujeres presenten más años de educación que los hombres.

Gráfica 8

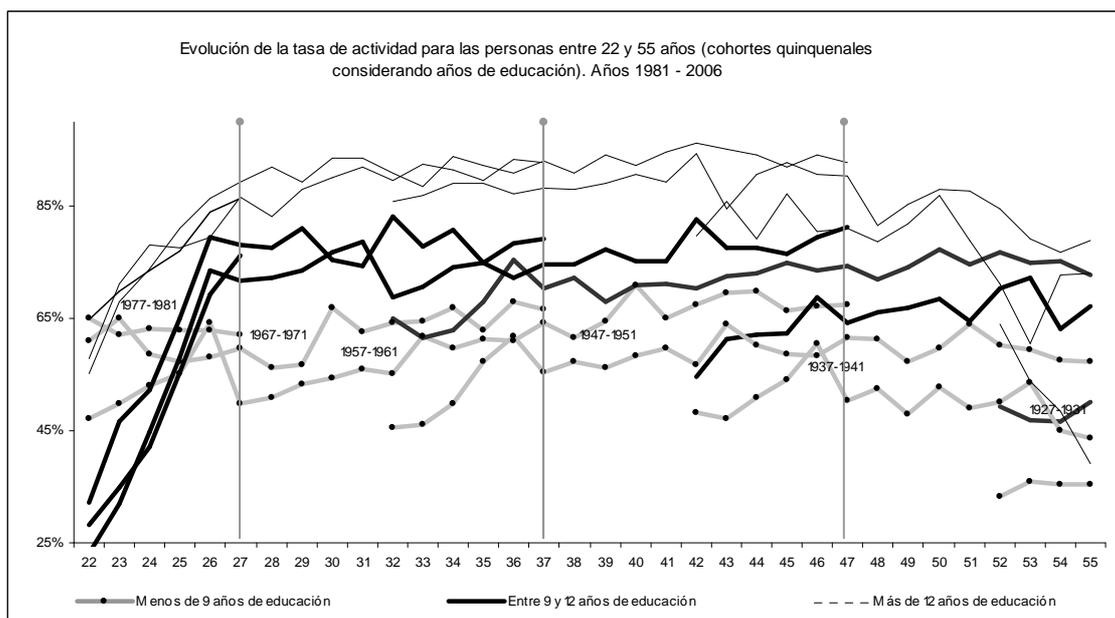


Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

La tasa de actividad de las mujeres, considerando cohortes construidas agrupando 5 generaciones y considerando tres tramos de años de educación<sup>14</sup>, está asociada positivamente con la acumulación de capital humano. Las mujeres que alcanzan más de 12 años de educación son las que logran mayores tasas de actividad y presentan una notoria diferencia con el resto. Esta diferencia también existe entre las mujeres que tienen entre 9 y 12 años de educación y las que tienen menos de 8, aunque se expresa de forma más clara en el tramo etario de 27 a 42 años. También puede apreciarse la temprana inserción laboral de las mujeres que tienen menores niveles educativos, lo que posiblemente -entre otros factores- esté asociado al abandono del sistema de educación formal y la necesidad de generar ingresos. Por último, se puede concluir que los cambios intergeneracionales en las tasas de actividad se dan con distinta intensidad para las distintas cohortes sin importar el tramo educativo al que pertenecen. Las cohortes más educadas disminuyeron la brecha de actividad con los hombres más tempranamente, y los cambios intergeneracionales más significativos se están observando recientemente en los otros dos tramos educativos (Gráfica 9).

<sup>14</sup> Se consideran tres tramos de años de educación alcanzado: menos de 8 años; entre 9 y 12 años; y más de 12 años. La participación de las mujeres con menor nivel educativo es decreciente en el tiempo, lo que afecta la conformación de las cohortes.

Gráfica 9



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

### Cambios en la nupcialidad, la formación de los hogares y su asociación con la participación laboral

Los cambios en las tendencias en el estado civil de las mujeres también pueden contribuir a caracterizar la evolución de las tasas de actividad. La proporción de personas que se encuentran unidas en 2006, muestra una variación respecto a 1981 de 270%, mientras que las casadas disminuyen 31% y las solteras aumentan 10.6%. En la Gráfica A- 3 y Gráfica A- 4 se presenta la participación de las mujeres casadas y unidas en relación al resto. No se observan cambios intergeneracionales significativos entre ambos grupos, aunque se observa un aumento de la participación de las mujeres que viven unidas en pareja en relación a las casadas.

Esto estaría dando cuenta de la importancia que cobra la unión libre respecto al matrimonio, particularmente en el caso de las mujeres. Las características socioeconómicas que prevalecen en los hogares con este tipo de uniones y eventualmente su inestabilidad, podrían contribuir también a su mayor contribución a la tasa de actividad global (Espino, 2003). La proporción de quienes declaran estar divorciados aumenta 78.4% (5% en 1981 a 8% en 2006). El aumento de los divorcios puede incrementar la tasa de actividad femenina agregada, tanto por la necesidad de contribuir a los ingresos de los hogares como porque el aumento del riesgo del divorcio puede incrementar la tasa de actividad de las mujeres casadas, para prevenirse de ver disminuidos sus ingresos debido a la disolución del matrimonio (Cuadro 3).

La tasa de actividad de las mujeres se incrementa en forma muy superior a la de los hombres en particular en el caso de las casadas y las unidas, principalmente en la década de los 90, y posteriormente lo hace a menor ritmo. Si bien las mujeres casadas son las que más aumentan su tasa de actividad, también decrece su proporción en el total de los

subgrupos según estado civil. La evolución de la tasa de actividad de estos grupos de mujeres es consistente con el aumento verificado entre las mujeres con hijos en hogares nucleares. Es decir, la mayor participación femenina se constata más allá de su estado civil, tipo de hogar o presencia de hijos (Cuadro 4).

**Cuadro 3**

**Evolución de la tasa de actividad según estado civil de las personas entre 25 y 54 años, por sexo.  
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Promedio período	Unión		Casado		Divorciado,		Viudo		Soltero	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1981-1989	93,3	51,1	89,7	50,8	86,6	82,2	66,0	64,0	68,3	51,2
1989-1999	95,1	62,0	91,0	63,0	87,0	88,4	67,3	72,3	68,9	54,9
2000-2006	96,0	69,7	90,8	70,0	88,0	88,6	69,4	73,6	64,8	54,5
<b>Variación</b>										
1990-1999/1981-1989	1,8	21,3	1,4	23,9	0,4	7,5	2,1	13,0	0,9	7,4
2000-2006/1990-1999	1,0	12,6	-0,1	11,1	1,2	0,3	3,1	1,7	-6,0	-0,7

**Distribución de la población según estado civil y sexo**

Promedio período	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
1981-1989	6,8	5,9	73,2	67,5	1,0	8,8	1,0	3,7	15,2	14,1
1989-1999	10,8	9,0	65,4	62,4	0,6	10,7	1,0	2,8	18,2	15,1
2000-2006	17,9	14,8	53,7	52,2	0,5	13,2	0,9	2,3	21,7	17,6
<b>Variación</b>										
1990-1999/1981-1989	58,1	52,8	-10,6	-7,7	30,4	22,5	-39,5	-23,8	20,0	6,9
2000-2006/1990-1999	66,7	63,8	-18,0	-16,3	23,5	22,9	-11,2	-19,6	19,3	16,7

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

**Cuadro 4**

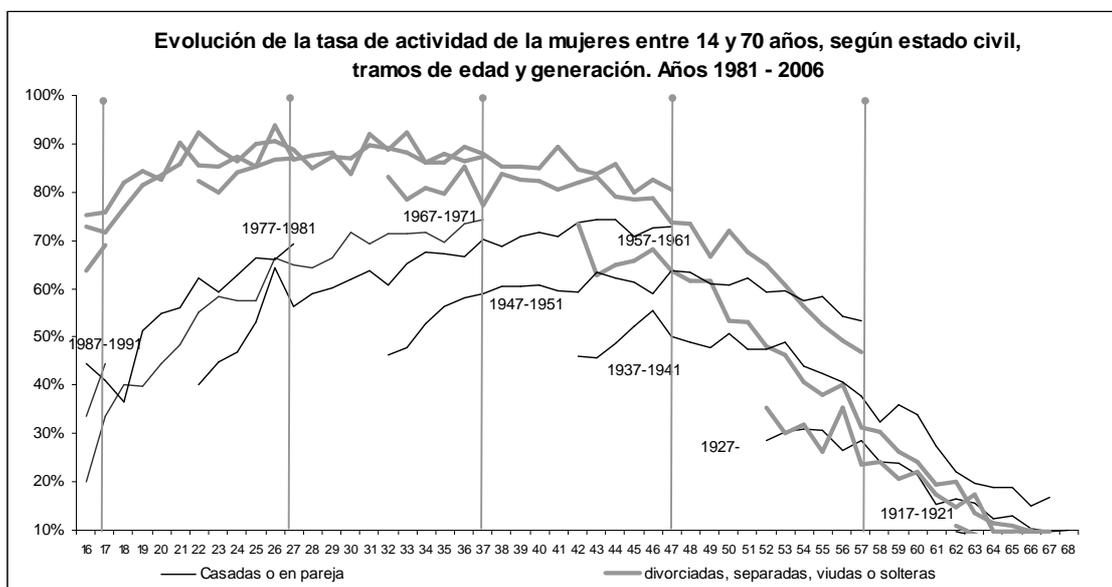
**Evolución de la tasa actividad según situación conyugal y tipo de hogar.  
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Promedio período	Casados/unidos		Divorciadas, separadas o viudas		Solteras		Hogares nucleares con hijos	
	Total	25-54 años	Total	25-54 años	Total	25-54 años	Total	25-54 años
1981-1989	43,9	50,8	80,6	76,9	51,2	79,	48,0	5
1989-1999	54,3	62,8	82,8	85,0	54,9	83,	57,3	6
2000-2006	62,3	69,9	85,1	86,4	54,5	84,	61,7	7
<b>Variación</b>								
1990-1999/1981-	23,6	23,6	2,7	10,5	7,4	5,8	19,4	2
2000-2006/1990-	14,8	11,3	2,8	1,7	-0,7	0,7	7,6	9

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

Una aproximación a los cambios intergeneracionales en la tasa de actividad femenina, según se trate de mujeres que viven en pareja o están casadas, del resto permite observar que este último grupo, presenta sistemáticamente mayores niveles de actividad para los tramos de edad más jóvenes. Para las mujeres casadas o unidas, la tasa de actividad femenina muestra un crecimiento intergeneracional pero se mantiene por debajo de los otros estados civiles. Esto podría estar explicado por las responsabilidades en el trabajo del hogar y el cuidado de los hijos asumido generalmente por las mujeres, lo que estaría vinculado a un mayor costo de oportunidad en la decisión de ingresar al mercado laboral dada la división del trabajo predominante. En la medida que se consideran tramos superiores en la edad reproductiva de las mujeres, la diferencia entre estos dos grupos parece reducirse (Gráfica 10).

Gráfica 10



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

La presencia de niños e hijos en el hogar está asociada con una menor participación de las mujeres en el mercado laboral. Esta asociación es decreciente en el período, lo que estaría indicando la existencia de cambios en la valoración sobre la decisión de participar en el trabajo remunerado, respecto a asumir el trabajo doméstico y las tareas de cuidado de los niños en el hogar. Por otra parte, en el caso de las mujeres entre 25 y 54 años, la participación femenina aumenta significativamente en relación al resto de las mujeres con hijos. Es decir, las madres más jóvenes son las que presentan menos propensión a participar en el mercado (Cuadro 5 y Cuadro 6).

Cuadro 5

Evolución de la tasa de actividad de las mujeres que viven en pareja\* según número de hijos <sup>15</sup> menores de 18 años (país urbano)

Promedio	Total de la PET			Mujeres entre 25 y 54 años		
	Sin hijos	2 y 3 hijos	más de 3 hijos	Sin hijos	2 y 3 hijos	más de 3 hijos
1981-1989	38	49	48	52	51	48
1990-1999	43	60	55	54	53	49
2000-2006	49	68	63	55	54	50
<b>Variación (%)</b>						
1990-1999/1981-1989	15,7	22,2	14,7	3,7	3,6	2,2
2000-2006/1990-1999	12,7	14,1	14,9	2,0	1,7	1,7

(\*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Cuadro 6

Evolución de la tasa de actividad femenina de las mujeres que viven en pareja\* según edad de los hijos (país urbano)

Promedio	Total de PET femenina				Mujeres entre 25 y 54 años			
	< 3 años	4 a 6 años	7 a 12 años	13 a 18 años	< 3 años	4 a 6 años	7 a 12 años	13 a 18 años
1981-1989	48	49	51	49	50	50	51	51
1990-1999	57	59	61	59	52	52	53	52
2000-2006	61	63	67	68	54	53	54	53
<b>Variación (%)</b>								
1990-1999/1981-1989	18,6	20,0	20,5	21,7	4,0	3,3	3,0	3,5
2000-2006/1990-1999	6,8	6,8	9,8	14,2	2,2	1,5	1,8	1,7

(\*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

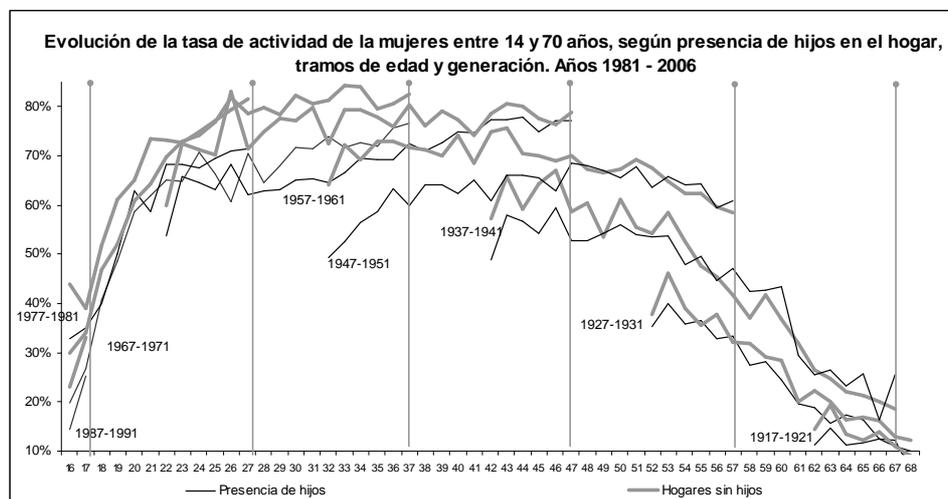
Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Si se analiza la evolución de la tasa de actividad según presencia de hijos en el hogar, se observa que en los tramos de edad reproductiva las mujeres que viven en hogares con hijos presentan sistemáticamente menores tasas de actividad. Esta evidencia es consistente con la hipótesis de división sexual del trabajo al interior del hogar, en particular en el cuidado de los niños y lo expresado ya en relación al estado civil de las mujeres. En términos intergeneracionales, no surge evidencia clara de cómo evoluciona

<sup>15</sup> Con el objetivo de compatibilizar la serie, los hijos están definidos en función de la relación de parentesco con el jefe de hogar de la pareja.

está diferencia. Una aproximación a los cambios intergeneracionales en la tasa de actividad femenina, según se trate de mujeres que viven en pareja o están casadas y el resto, permite observar que este último grupo, presenta mayores niveles de actividad para los tramos de edad más jóvenes (Gráfica 11).

**Gráfica 11**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

Las mujeres casadas o en pareja, o las que viven en hogares con hijos, trabajan menos horas que el resto de las mujeres, lo cual es consistente con las observaciones anteriores y estaría asociado a la división sexual del trabajo al interior del hogar (Gráfica A- 5 y Gráfica A- 6).

### **Ingresos, brechas y participación laboral**

Desde la perspectiva económica se ha atribuido la mayor importancia como base para las decisiones de oferta laboral individual a los ingresos laborales. La mayoría de los estudios de oferta de trabajo en el ámbito internacional reportan una relación positiva entre las decisiones de trabajar en forma remunerada de los individuos y sus propios salarios, y convencionalmente esta relación se examina a través de elasticidades. La magnitud de las elasticidades estimadas en diferentes trabajos pone de relieve significativas diferencias por sexo en el peso de los ingresos laborales propios sobre las decisiones de ingresar al mercado laboral. Esto es, que la oferta laboral femenina es considerablemente más sensible a los aumentos de salarios que la masculina.

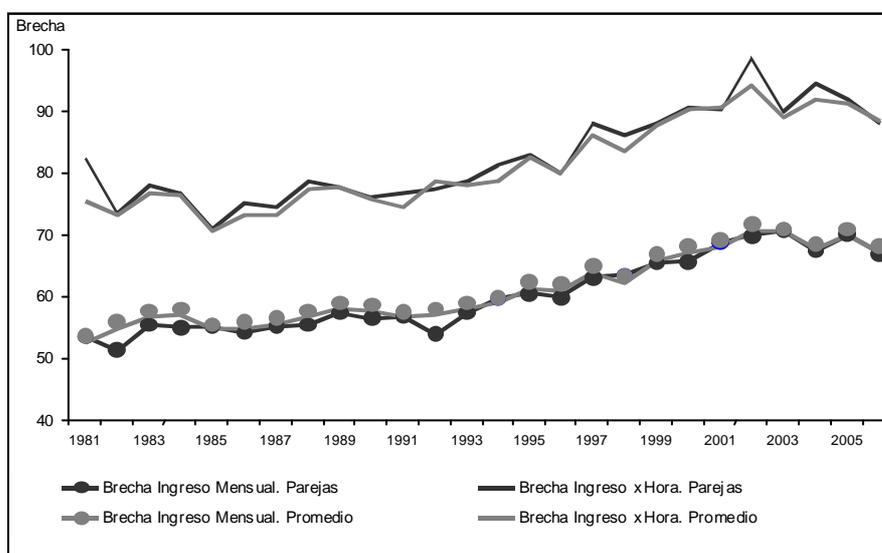
Durante la década de los 80 en Uruguay se registró una caída del ingreso laboral promedio de las personas, siendo ésta más intensa en la remuneración mensual para el caso de los hombres y en la remuneración horaria para las mujeres. Se observa una mejora sustancial de los ingresos en los 90, que fue en ambos casos más intensa para las mujeres. Para el promedio de los años 2000 de los que se tienen datos, los salarios caen en ambos casos, aunque con una menor significación entre las mujeres. El comportamiento de la tasa de actividad femenina parece haber respondido a los cambios en los salarios propios (aumentos) tanto como en los de los hombres (disminuciones). Esto podría sugerir que, así como el aumento de los salarios propios puede haber estimulado a las mujeres a ingresar al mercado laboral, la disminución de los de los

hombres podría haber inducido principalmente a las mujeres casadas, en el mismo sentido, para asegurar que los ingresos familiares se pudieran mantener, preservando el nivel de vida.

Estas evoluciones han dado lugar a la disminución de las brechas de ingresos laborales entre hombres y mujeres a lo largo del período y continúan siendo mayores al comparar los ingresos mensuales (Gráfica 12 y Cuadro 7). Como se ha señalado en anteriores estudio, es en el sector público donde estas diferencias salariales se muestran con menor intensidad (Cuadro A - 11).

**Gráfica 12**

**Evolución de la brecha de ingresos laborales por sexo en promedio los jefes de hogar y su pareja (\*). Ingreso del empleo principal a precios de enero 2007 (País urbano)**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

(\*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

**Cuadro 7**

**Evolución de los ingresos laborales de los jefes de hogar y su pareja (\*), por hora y por mes, según sexo. Ingreso del empleo principal a precios de enero 2007. (País urbano)**

Variación en el período	Hombres		Mujeres	
	Mes	Hora	Mes	Hora
1982 – 1989	-8	-5	-5	-9
1990 – 1999	12	13	24	25
2000 – 2006	-29	-26	-24	-22

(\*) Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

Espino (2003) encuentra que entre 1987 y 2000 se acrecienta la tendencia a la participación laboral de las cónyuges y al aumento del aporte económico femenino en el

caso de los hogares nucleares.<sup>16</sup> En particular, dicho aporte tiene mayor ponderación en los deciles de hogares de más altos ingresos, coincidiendo con que en estos las mujeres presentan mayor tasa de ocupación.

Para tener una primera aproximación de la evolución de la sensibilidad de la oferta de trabajo femenino en relación al salario de su pareja, se presenta la participación del ingreso femenino y el ingreso acumulado de la pareja (siempre en términos del empleo principal) (Cuadro 8). Se puede observar que el componente de ingreso laboral femenino es creciente, tanto en el período donde aumenta el ingreso acumulado, como en los períodos en que éste baja. Por otra parte, es creciente el número de hogares cuya jefatura es de una mujer. Este dato, además de confirmar la creciente importancia de la participación laboral femenina para los ingresos de los hogares, probablemente estaría dando cuenta de una disminución en la sensibilidad de la oferta laboral femenina respecto al ingreso de su pareja.

**Cuadro 8**

**Participación en el ingreso laboral según sexo y Jefatura de hogar. Hogares en pareja (\*). Ingreso del empleo principal en términos reales a precios de 2006.**

Promedio	Ingreso promedio de la pareja (acumulado)	Jef. masculina (%)		Jef. femenina (%)		Participación de los hogares con jef. femenina (%)
		M	H	M	H	
1981-1989	16960	13	87	68	32	0.4
1990-1999	20942	17	83	56	44	1.9
2000-2006	17556	19	81	58	42	5.5
<b>Variación %</b>						
1990-1999/1981-1989	23,5	28,2	-4,4	-18,3	39,7	330,9
2000-2006/1990-1999	-16,2	13,1	-2,7	3,3	-4,1	188,1

(\*)Hogares que incluyen jefe y su pareja

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

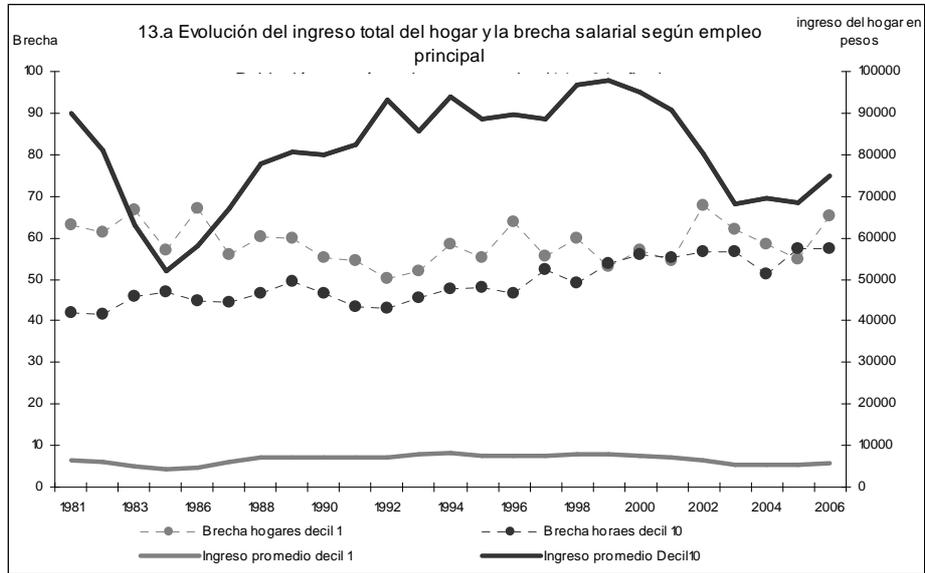
Para avanzar en esta aproximación se analiza la evolución de los ingresos del hogar por decil y la brecha salarial por género de la pareja (Gráfica 13). En primer lugar, la brecha de ingresos por género, si bien disminuye para todos los deciles de hogares, es mucho más amplia en los hogares pertenecientes a los deciles más altos, lo cual es consistente con lo ocurrido cuando se controla por escolaridad. Durante todo el período, la brecha salarial de los deciles 7 y 9 evolucionan por encima del decil 10, lo que estaría indicando un comportamiento diferencial de los hogares en la participación femenina en el mercado de trabajo y podría estar asociado a la edad de la pareja.<sup>17</sup> Por otra parte, la disminución de la brecha salarial se corresponde tanto con períodos donde el promedio de ingresos del hogar aumenta como en los que disminuye. Otro tanto pasa con los deciles más bajos, donde el ingreso promedio del hogar se mantiene relativamente estable, mientras que la brecha se reduce. Esto estaría dando indicios que en la decisión de las mujeres de integrarse al mercado laboral existieron cambios en su sensibilidad en relación a los ingresos del hogar (Gráfica 13).

<sup>16</sup> Se registra un aumento en promedio de dicha participación de 19.9%

<sup>17</sup> Los hallazgos empíricos muestra que los deciles de ingresos de los hogares están correlacionados positivamente con el promedio de edad de las parejas, es decir, los deciles más altos están conformados por parejas de mayor edad.

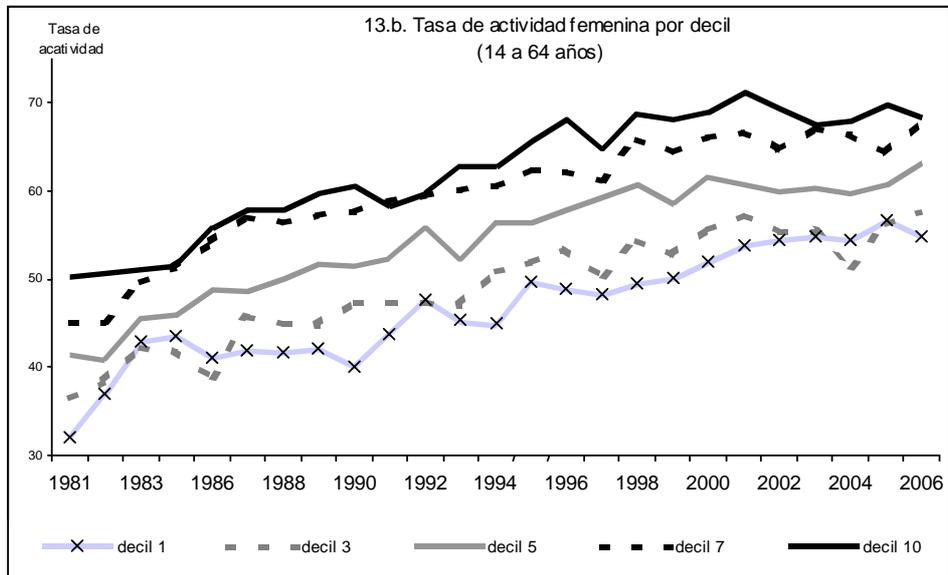
**Gráfica 13**

**Comparación de la brecha del ingreso laboral de las parejas según decil (\*).  
Empleo principal. Personas que viven en pareja  
(País urbano)**



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

(\*) Hogares que incluyen jefe y su pareja



Fuente: Procesamientos propios en base a microdatos INE.

**IV. Conclusiones y preguntas de investigación**

El período de análisis ha estado marcado por cambios sustanciales en la oferta laboral que ha mostrado un significativo aumento impulsado por el ingreso de mujeres en los distintos tramos de edad y en especial las casadas. Se confirma que en Uruguay entre 1981 y 2006, el comportamiento de la PEA es distinto según el sexo y muestra significativos cambios intergeneracionales que tienden a reducir la brecha existente.

Los datos obtenidos sugieren que el aumento de la participación femenina no es homogéneo para los distintos grupos etarios y estaría asociado al comportamiento de distintas variables. El mismo estaría determinado tanto por un aumento de las tasas de la actividad de los tramos de edad que ya participaban en el mercado de trabajo, como por una ampliación de la edad que las mujeres están dispuestas a trabajar. Esto último estaría asociado al cambio institucional que significó la reforma previsional que impactó de forma diferencial a los hombres y las mujeres.

Como era de esperar, existe una asociación positiva entre la tasa de actividad femenina y la creciente acumulación de capital humano de las mujeres, que incluso ha superado la de los hombres. Las mujeres con mayor nivel educativo son las que registran mayores tasas de actividad y los hallazgos muestran que son las que más tempranamente tendieron a incrementar su participación en el mercado laboral. Las menos educadas, si bien presentan una menor tasa de actividad, ésta es creciente a través de las distintas generaciones.

Por otra parte, se identificaron algunos cambios en la composición de los hogares y modificaciones en la asignación de recursos dentro de los mismos. Si bien puede respaldarse la hipótesis acerca del predominio de la división sexual del trabajo, los niveles de participación de las mujeres han aumentado, más allá del estado civil, presencia y número de hijos. No obstante, corresponde señalar que los mayores incrementos se dan entre las mujeres casadas y unidas.

Como señalan diversos antecedentes se confirmó una disminución en la brecha salarial en el período analizado que se revierte parcialmente en los últimos años. Esta última sigue siendo superior en términos de salario mensual que en la remuneración horaria. Una aproximación preliminar parecería respaldar la hipótesis de que existieron cambios en la elasticidad de la oferta laboral de las mujeres ante sus salarios propios y el de sus parejas. Esto surge del análisis de la relación entre el ingreso de los hogares y de la participación femenina para los distintos deciles. Este último aspecto deberá ser profundizado a partir de la estimación de modelos econométricos que permitan analizar los cambios en las elasticidades.

A partir de la utilización de pseudopaneles se pudo constatar que el comportamiento de la oferta laboral femenina no fue uniforme a través del tiempo. Si bien no se puede aislar el efecto del ciclo económico, los hallazgos sugieren que la decisión de participar en el mercado laboral de las mujeres estuvo sujeta a cambios intergeneracionales. Se encuentra que la entrada a la población activa de nuevas cohortes más comprometidas con el trabajo fuera del hogar, cuyo mayor compromiso es creciente con la edad. En el mismo sentido, el comportamiento de las variables parece indicar un efecto “cohorte” en las decisiones de inversión en capital humano, conformación del hogar, entre otras.

¿Cómo continuará evolucionando la fuerza de trabajo en el futuro? ¿Cual fue la incidencia de las variables analizadas? Intentar responder estas preguntas permitirá

lograr una mayor comprensión de la dinámica del mercado laboral, considerando la particular importancia que han ganado las mujeres en la composición de la oferta laboral global. Además, del análisis de estos determinantes podrán surgir insumos relevantes para el diseño de políticas públicas en temas tan prioritarios como la seguridad social o el desempleo.

La profundización sobre la incidencia de los determinantes de la decisión de participar en el mercado laboral, así como en la caracterización de las mujeres activas, permitirá responder estas preguntas y establecerá hipótesis de trabajo para el mejor diseño de políticas que respondan a los problemas mencionados. Para lograr esta profundización, esta investigación se propone avanzar en el análisis empírico incorporando nuevas metodologías que permitan modelizar la oferta de trabajo femenino.

## Anexo Estadístico

**Cuadro A - 1**  
**Tasa de actividad,**  
**Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

Año	Total de la población			Población menor de 65 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1981 (*)	53	73	36	61	82	42
1982	57	75	42	61	81	44
1983	55	73	40	63	81	46
1984	55	72	40	64	82	48
1986	56	74	41	65	83	49
1987	58	75	43	67	85	52
1988	58	75	43	67	84	52
1989	58	75	44	68	84	53
1990	58	74	44	67	83	53
1991	58	73	44	68	84	53
1992	58	72	45	68	83	55
1993	57	72	44	68	83	55
1994	58	73	46	70	84	56
1995	59	74	47	70	84	58
1996	59	72	47	70	83	58
1997	58	72	46	70	83	58
1998	60	73	49	71	84	60
1999	59	72	48	71	83	60
2000	60	72	49	71	82	61
2001	61	72	51	72	83	63
2002	59	71	49	71	82	61
2003	58	69	49	71	80	62
2004	58	70	49	70	81	61
2005	58	69	49	71	81	62
2006	61	72	51	72	82	63

(\*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

---

**Cuadro A - 2****Brechas en las tasas de actividad por sexo y tramo de edad, TAEF/TAEM  
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

<b>Año</b>	<b>14- 24</b>	<b>25 - 54</b>	<b>55 - 65</b>
1981 (*)	59	53	32
1982	61	55	32
1983	65	58	35
1984	66	60	37
1986	65	62	36
1987	65	64	37
1988	67	65	38
1989	68	67	38
1990	69	67	37
1991	68	68	40
1992	69	71	39
1993	71	70	40
1994	71	71	43
1995	74	72	44
1996	74	73	47
1997	72	74	48
1998	75	74	52
1999	73	75	51
2000	76	76	51
2001	77	78	55
2002	74	78	55
2003	75	79	58
2004	74	77	61
2005	76	79	60
2006	75	80	64

---

(\*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

---

**Cuadro A - 3**

**Tasa de actividad por tramo de edad (%)  
Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

<b>Año</b>	<b>Total</b>		
<b>Promedio período</b>	<b>14 – 24</b>	<b>25 – 54</b>	<b>55 - 64</b>
1981-1989	53,6	75,3	41,8
1989-1999	55,2	81,8	47,2
2000-2006	50,5	84,6	54,4
<b>Variación %</b>			
1990-1999/1981-1989	3,1	8,6	12,8
2000-2006/1990-1999	-8,7	3,5	15,4
		<b>Hombres</b>	
<b>Promedio período</b>	<b>14 – 24</b>	<b>25 – 54</b>	<b>55 - 64</b>
1981-1989	65,6	95,8	65,0
1989-1999	64,4	96,4	69,0
2000-2006	57,6	95,7	71,2
<b>Variación %</b>			
1990-1999/1981-1989	-1,8	0,7	6,1
2000-2006/1990-1999	-10,6	-0,8	3,2
		<b>Mujeres</b>	
<b>Promedio período</b>	<b>14 – 24</b>	<b>25 – 54</b>	<b>55 - 64</b>
1981-1989	42,2	58,0	23,2
1989-1999	46,1	69,0	30,3
2000-2006	43,3	75,0	41,2
<b>Variación %</b>			
1990-1999/1981-1989	9,1	19,0	30,6
2000-2006/1990-1999	-6,1	8,7	35,8

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

**Cuadro A - 4**  
**Promedio de horas trabajadas a la semana según tipo de empleo y sexo. Población mayor a 5.000 hab.**

Año	Total de horas		Empleo principal		Otros empleos	
	H	M	H	M	H	M
1981 (*)	50.3	39.3	48.3	38.0	23.9	19.4
1982	49.9	38.5	47.2	36.6	25.2	19.2
1983	49.0	38.3	47.0	36.8	24.5	17.6
1984	48.7	38.5	46.8	37.0	24.0	18.1
1986	49.1	38.9	47.3	37.4	22.5	17.5
1987	49.5	38.9	47.4	37.2	23.1	18.4
1988	49.3	38.5	47.1	36.7	22.5	18.4
1989	49.4	38.9	47.0	37.1	24.4	18.4
1990	49.4	39.3	47.0	37.3	24.5	19.3
1991	48.8	38.7	47.5	37.6	23.6	18.5
1992	48.8	38.1	47.7	37.0	23.8	19.5
1993	48.7	38.2	47.8	37.2	23.9	19.0
1994	48.7	37.9	48.1	37.0	23.8	18.3
1995	48.1	38.1	47.1	36.5	23.2	18.6
1996	46.9	37.8	46.2	36.7	23.0	18.6
1997	47.2	37.7	46.4	36.8	21.8	17.8
1998	47.7	38.1	46.8	36.7	22.2	17.8
1999	47.8	38.6	46.0	36.6	22.1	18.7
2000	47.6	38.0	46.1	36.3	22.0	18.8
2001	46.1	37.5	44.3	35.5	21.1	17.9
2002	44.8	37.0	43.1	35.1	21.9	18.0
2003	44.1	37.0	42.4	35.0	20.6	17.8
2004	45.0	37.0	43.3	35.1	19.7	17.4
2005	45.2	37.0	43.5	34.8	20.2	17.7
2006	45.3	36.7	43.4	34.6	19.8	16.8

(\*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

---

**Cuadro A - 5****Tasa de actividad por tramo de edad, mujeres.  
Poblaciones mayores a 5000 habitantes.**

<b>año</b>	<b>14- 24</b>	<b>25 - 34</b>	<b>35 - 44</b>	<b>45 - 54</b>	<b>55 - 64</b>	<b>Mayores de 64</b>
1981 (*)	40	56	53	41	20	5
1982	40	56	56	43	20	5
1983	43	61	58	45	22	4
1984	43	64	61	48	24	5
1986	41	66	62	50	26	5
1987	43	68	64	54	28	5
1988	44	67	66	53	28	6
1989	44	69	66	57	28	6
1990	43	70	67	57	27	6
1991	43	69	69	58	29	6
1992	44	72	72	61	29	6
1993	45	72	70	61	29	6
1994	47	72	71	62	31	6
1995	49	73	73	62	32	7
1996	48	73	74	65	33	7
1997	47	74	73	64	33	6
1998	48	74	75	65	38	7
1999	45	74	75	67	37	6
2000	47	75	76	68	37	6
2001	48	76	79	71	41	7
2002	43	76	77	71	41	6
2003	41	76	77	74	43	6
2004	41	75	75	71	44	7
2005	42	76	77	72	46	7
2006	42	77	78	74	50	9

(\*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

---

**Cuadro A - 6**

**Distribución de la población masculina en edad de trabajar por tramos Poblaciones mayores a 5000 habitantes,**

Año	Hombres						Mujeres					
	14- 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 - 64	Total	14- 24	25 - 34	35 - 44	45 - 54	55 - 64	Total
1981	28	19	18	20	16	100	26	20	18	20	16	100
1982	28	20	18	18	16	100	26	20	19	19	16	100
1983	29	19	18	18	16	100	26	20	18	19	17	100
1984	28	20	18	18	16	100	26	20	18	19	17	100
1986	28	20	18	17	17	100	25	21	19	18	18	100
1987	28	21	18	17	16	100	25	21	19	17	17	100
1988	27	21	19	17	16	100	25	21	19	17	18	100
1989	28	20	18	17	16	100	25	20	19	18	18	100
1990	28	20	19	17	16	100	25	20	20	18	18	100
1991	28	20	19	17	16	100	25	20	19	18	18	100
1992	28	20	18	17	17	100	26	19	19	17	19	100
1993	29	19	19	17	16	100	26	19	20	17	18	100
1994	29	19	19	17	15	100	26	19	20	18	18	100
1995	29	19	19	17	15	100	26	19	20	18	17	100
1996	30	19	19	17	15	100	27	18	20	18	17	100
1997	29	19	19	17	15	100	26	18	20	18	18	100
1998	29	20	20	17	14	100	26	20	21	18	16	100
1999	29	20	20	18	14	100	26	19	21	18	16	100
2000	29	20	19	17	14	100	26	19	20	18	16	100
2001	29	20	20	17	14	100	25	19	20	19	17	100
2002	28	20	19	18	15	100	25	19	20	19	17	100
2003	28	20	19	18	15	100	25	19	20	19	17	100
2004	28	20	19	19	14	100	25	19	19	20	17	100
2005	28	20	18	18	15	100	24	20	20	19	17	100
2006	29	20	19	18	14	100	26	20	19	19	16	100

(\*) Incluye segundo semestre

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

---

**Cuadro A - 7**

**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad, por sexo y tramo de edad, personas de 14 a 64 años. Puntos porcentuales (base 1989). Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

---

Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET		Contribución de las TAE		Variaciones que surgen del efecto conjunto
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1981-1989	6,90	0,69	-0,43	1,05	5,75	-0,16
1989-1999	3,25	0,53	0,09	-0,76	3,46	-0,07
1999-2006	1,22	-0,10	-0,03	-0,67	1,91	0,10

---

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

---

---

**Cuadro A - 8**

**Descomposición de la evolución de la tasa de actividad, por sexo y tramo de edad, mujeres de 14 a 64 años. Puntos porcentuales (base 1989). Poblaciones mayores a 5000 habitantes**

---

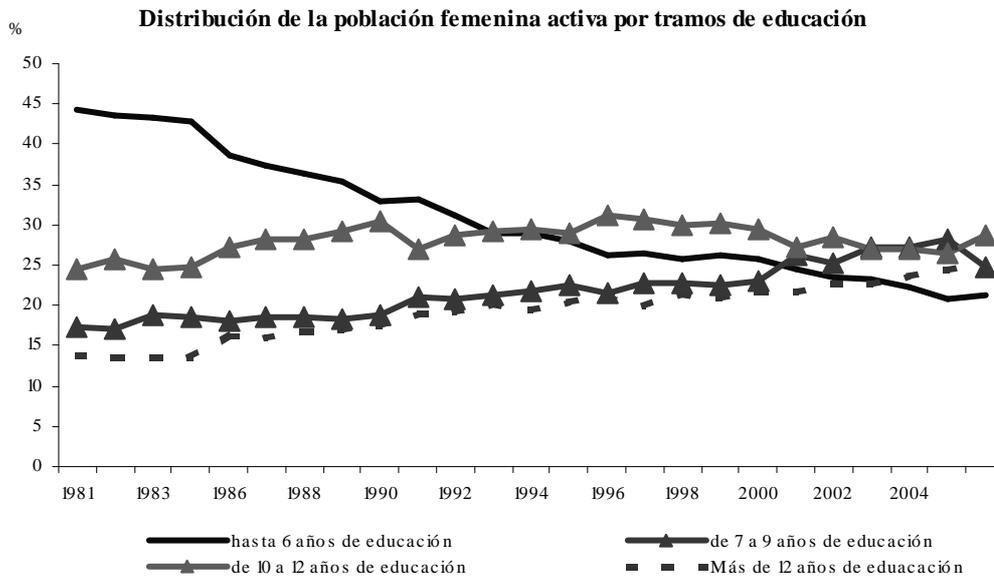
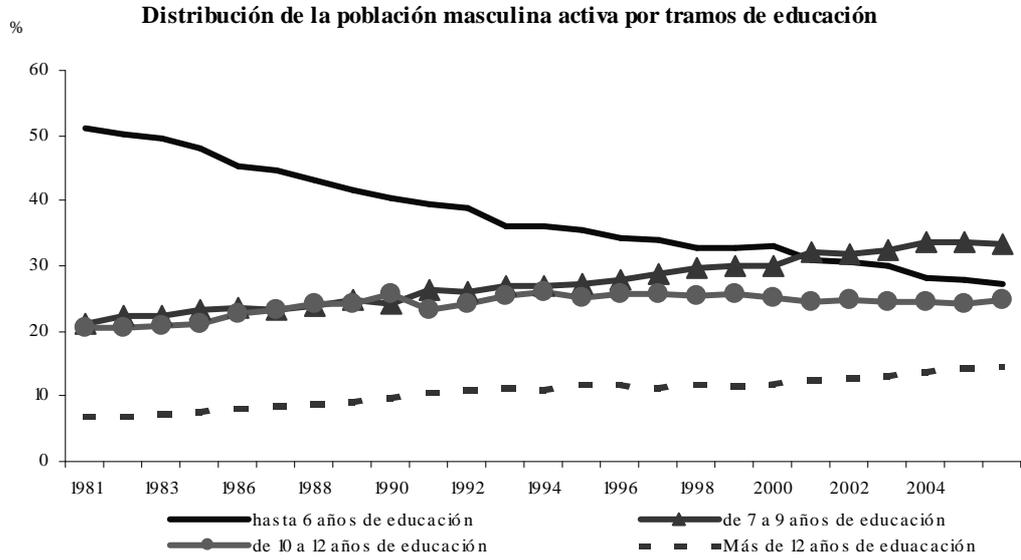
Período	Cambio real	Contribución de los cambios en la participación en la PET		Contribución de las TAE		Variaciones que surgen del efecto conjunto
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
1981-1989	10,36	-0,61	0,39	9,29	1,33	-0,04
1989-1999	6,98	1,37	-0,83	4,98	1,45	0,01
1999-2006	3,61	0,11	-0,24	1,53	2,07	0,14

---

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981 – 2006

---

**Gráfica A- 1 Distribución de la población activa por tramo de educación según sexo**  
**Poblaciones mayores a 5000 habitantes**



---

**Cuadro A - 9****Distribución de la población activa por años de educación  
Poblaciones mayores a 5000 habitantes  
( % sobre el total de la PEA)**

<b>Período</b>	<b>Hasta 6 años de educación</b>	<b>De 7 a 9 años de educación</b>	<b>De 10 a 12 años de educación</b>	<b>Más de 12 años de educación</b>
Total				
1981-1989	44	21	24	11
1989-1999	33	25	27	15
2000-2006	27	29	26	18
<b>Variación</b>				
1990-1999/1981-1989	-25	18	13	38
2000-2006/1990-1999	-19	18	-4	19
Hombres				
1981-1989	47	23	22	8
1989-1999	36	27	25	11
2000-2006	30	32	25	13
<b>Variación</b>				
1990-1999/1981-1989	-23	19	14	40
2000-2006/1990-1999	-18	18	-3	18
Mujeres				
1981-1989	39	18	27	15
1989-1999	29	22	30	20
2000-2006	23	26	28	23
<b>Variación</b>				
1990-1999/1981-1989	-27	19	10	30
2000-2006/1990-1999	-20	20	-6	16

---

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

---

---

**Cuadro A - 10****Distribución población activa por años de educación**  
**Poblaciones mayores a 5000 habitantes**  
**( % sobre el total de la PEA)**

	Hasta 6 años de educación		De 7 a 9 años de educación		De 10 a 12 años de educación		Más de 12 años de educación	
	H	M	H	M	H	M	H	M
1981	49	44	20	17	22	25	10	14
1982	48	44	20	17	23	26	10	14
1983	47	43	21	19	22	24	10	14
1984	46	43	21	19	23	25	10	14
1986	43	39	21	18	25	27	12	16
1987	42	37	21	18	25	28	12	16
1988	40	36	22	19	26	28	12	17
1989	39	35	22	18	26	29	13	17
1990	37	33	22	19	28	31	13	18
1991	37	33	24	21	25	27	14	19
1992	36	31	24	21	26	29	15	19
1993	33	29	25	21	27	29	15	20
1994	33	29	25	22	27	29	15	20
1995	32	28	25	22	27	29	16	21
1996	31	26	25	22	28	31	16	21
1997	31	26	26	23	28	31	15	20
1998	30	26	27	23	27	30	16	22
1999	30	26	27	23	28	30	16	21
2000	30	26	27	23	27	29	16	22
2001	28	25	29	26	26	27	17	22
2002	27	23	29	25	27	29	17	23
2003	27	23	30	27	26	27	18	23
2004	26	22	31	27	26	27	18	24
2005	25	21	31	28	25	26	19	25
2006	24	21	29	25	27	29	20	25

---

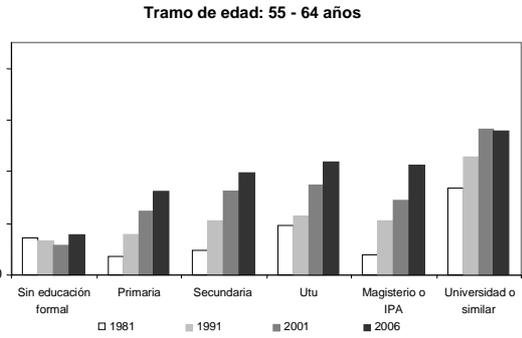
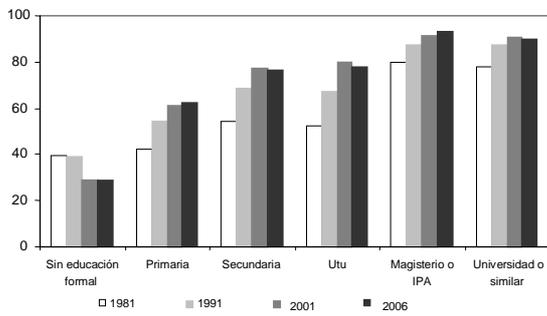
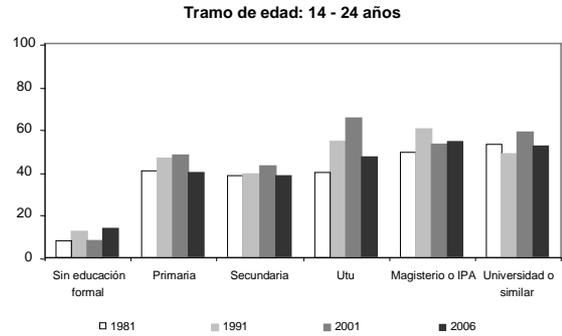
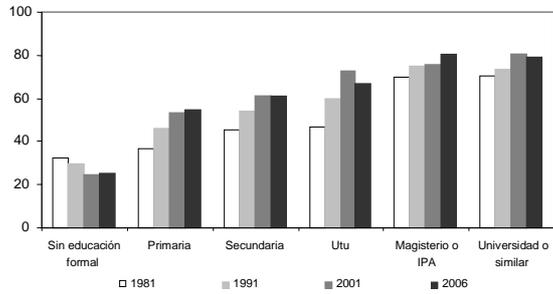
Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

---

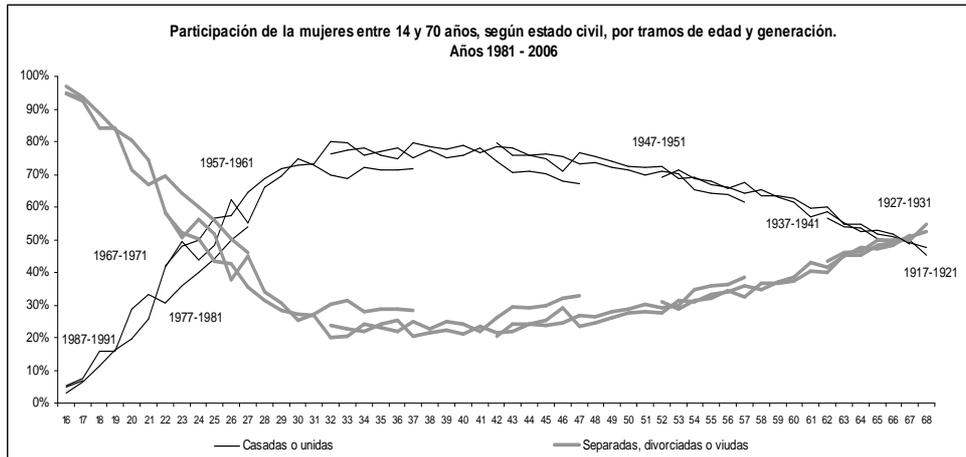
### Gráfica A- 2

## Vinculo entre la tasa de actividad femenina y el nivel educativo País urbano

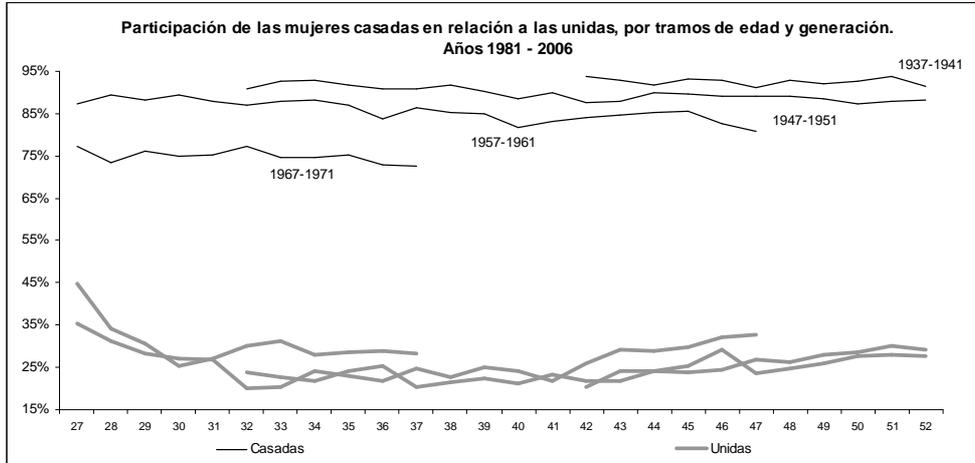
Tasa de actividad por nivel educativo, mujeres de 14 a 64 años,  
comparativo años 1981, 1991, 2001 y 2006



### Gráfica A- 3

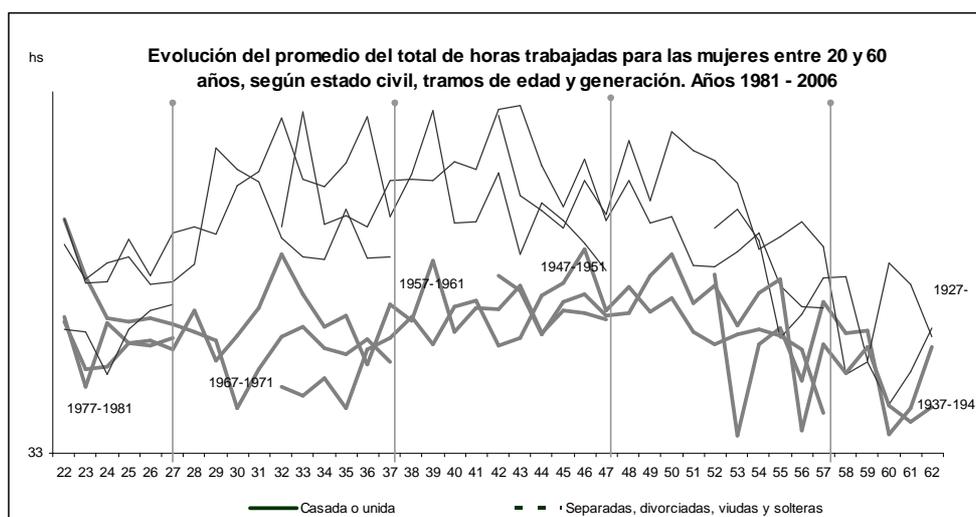


**Gráfica A- 4**



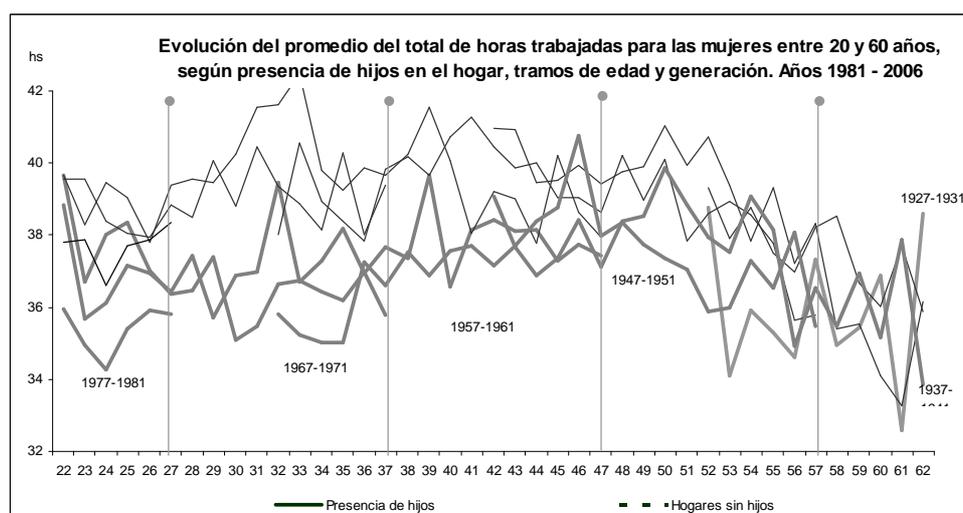
**Gráfica A- 5**

**Total de horas trabajadas por las mujeres según estado civil**



**Gráfica A- 6**

**Total de horas trabajadas por las mujeres según presencia de hijos**



**Cuadro A - 11**

**Brecha en la remuneración por sexo, sector público y privado y otros ingresos laborales mensuales y por hora**

Promedio	Privados	Públicos	Otros ingresos	Total	Privados	Públicos	Otros ingresos	Total
	Mensual				Por hora			
1982-1989	55	80	44	57	69	106	65	75
1990-1999	61	76	57	62	80	98	80	81
2000-2006	68	80	65	70	89	98	93	91

Fuente: Elaboración en base a ECH 1981-2006

## Bibliografía

- Abramo, Laís** (2006). *Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile. OIT.
- Amarante, Verónica y Alma Espino** (2001). “La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999), Documento de trabajo 3/01, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Amarante, Verónica y Alma Espino** (2002). “La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)”, Documento de trabajo 05/02, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Amarante, Verónica** (2002). “Salarios públicos y privados: Los diferentes segmentos del mercado laboral 1991-2000”. Documento de trabajo 04/02, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración.
- Ashenfelter, O. y J. Heckman** (1974). “The Estimation of Income and Substitution Effects in a Model of Family Labor Supply.” *Econometrica* 42: 73-85.
- Basu, K., Geniot, G., Stiglitz, J. E.** (1998). *Household Labor Supply, Unemployment and Minimum Wage Legislation*, diciembre. *JEL* classification Number: D10, J64, K31
- Becker, G.** (1965). "A Theory of the Allocation of Time", *E.J.*, septiembre.
- Becker, G.** (1985). “Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor”. *Journal of Labor Economics*, Vol. 3, No. 1, Part 2: “Trends in Women's Work, Education, and Family Building”. (enero), pp. S33-S58.
- Benería L.** (2006). “Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y políticas de conciliación”, *Nómadas* No. 24. Abril. Universidad Central – Colombia (págs. 8-21).
- Bergmann, Barbara** (1974). “Occupational Segregation, Wages and Profits When Employers Discriminate by Race or Sex,” *Eastern Economic Journal* 1, 2: 103-110.
- Blau, F., y Ferber, M.** (1990) "Women's Work, Women's Lives: A Comparative Economic Perspective," NBER Working Papers 3447, National Bureau of Economic Research.
- Blau, Francine D. y Lawrence Kahn** (2005). “Changes in Labor Supply Behavior of Married Women: 1980–2000” <http://www.nber.org/papers/w11230> NBER Working Paper No.11230. Massachusetts.
- Bucheli Marisa, María I. Terra, Carmen Estrades** (2007). “Trade Openness and Gender in Uruguay: a CGE Análisis”, Documento de trabajo N° 24/07, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

**Bucheli Marisa y Carlos Casacuberta** (2001). “Sobreeducación y prima salarial de los trabajadores con estudios universitarios en el Uruguay”, Documento de trabajo N° 06/01, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

**Bucheli, Marisa** (2000). “El empleo de los trabajadores con estudios universitarios y su prima salarial”, Documento de trabajo N° 08/00, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

**Bucheli, Marisa y Graciela Sanromán** (2005). “Salarios femeninos en Uruguay ¿existe un techo de cristal?”, Documento de trabajo N° 05/04, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.

**Birch, Elisa Rose.** (2005). “Studies of the Labour Supply of Australian Women: What Have We Learned?”, *The economic record*, Vol. 81, No. 252, marzo, 65–84 Business School, University of Western Australia, Crawley, Australia.

**Cagatay Nilufer** (1998). “Engendering Macroeconomics and Macroeconomic Policies”, United Nations Development Programme, WP 6.

**Cagatay, Nilufer, Diane Elson y Caren Grown** (1995). "Introduction", *World Development*, Special Issue on Gender, Adjustment and Macroeconomics, noviembre, 23(11).

**CEPAL** (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Agosto. 136 pp. Santiago de Chile.

**Espino, Alma** (2003). “El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso”. Marzo. Serie de Documentos de Trabajo. DT4/03. Instituto de Economía. FCEyA. UDELAR.

**Fernández, Raquel** (2007). “Culture as learning: The evolution of female labor force participation over a century”, Working Paper 13373, National Bureau of Economic Research.

**Juhn, Chinhui y Potter, Simon** (2006). “Changes in Labor Force Participation in the United States”. *Journal of Economic Perspectives*, vol. 20, núm. 3, verano, páginas 27–46.

**Juhn, Ch. y Murphy, K.** (1996). “Wage Inequality and Family Labor Supply”. NBER Working Papers Series, Working Paper 5459. febrero..

**Lundberg, S. y R. Pollack** (1994). “Noncooperative Bargaining Models of Marriage.” *American Economic Review*, 84: 132-137.

**Mincer, J.** (1962). "Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply", en *Aspects of Labor Economics*, NBER, Princeton University Press, Princeton, N.J.

**Mincer, J. y Polachek, S.W.** (1974). "Family Investments in Human Capital: Earnings of Women," *Journal of Political Economy*, suplemento marzo/abril, pp. S76-S108.

**Pellegrino, Adela; Vigorito, Andrea** (2005) “La emigración uruguaya durante la crisis de 2002”.. Instituto de Economía. Serie Documentos de Trabajo.

**Pencave, J.** (1998). “The Market Work Behavior and Wages of Women”, *Journal of Human Resources* 33: 771-804.

**PNUD** (1995). *Informe Mundial de Desarrollo Humano*. México

**Rivas, Fernanda y Máximo Rossi** (2000). “Discriminación salarial en el Uruguay 1991-1997”, Documento de Trabajo N°7/00, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales

**Rivas, Fernanda y Máximo Rossi** (2002). “Evolución de las diferencias salariales entre el sector público y el sector privado en Uruguay”, Documento de Trabajo N°2/02, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales

**Sanroman, Graciela** (2006). “Returns to schooling in Uruguay”, Documento de trabajo N° 14/06, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales

**Tokman, Andrea R.** (2006). “Oferta Laboral Femenina. Tercer Borrador”, julio. Banco Central de Chile.

[http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/contributed\\_2/tokman\\_atok.pdf](http://sechi.facea.uchile.cl/sechi/contributed_2/tokman_atok.pdf) mayo 2008

**Handbook of Labor Economics** (2003). North-Holland Ed. O. Ashenfelter, Princeton University, Princeton, NJ, USA. R. Layard, London School of Economics, London, UK.: Labor supply of men: A survey (J. Pencavel). Female labor supply: A survey (M.R. Killingsworth, J.J. Heckman). Models of marital status and childbearing (M. Montgomery, J. Trussell). Home production - A survey (R. Gronau). y Vol. 3. Part 7: The Supply Side. 27. Labor supply: a review of alternative approaches (R. Blundell, T. Macurdy).

[http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/29399/capitulo\\_ii.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/29399/capitulo_ii.pdf) (2007). *El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe*. Agosto.